EL DIA

AÑO XXX — Nº 1489 — MONTEVIDEO, JULIO 30 DE 1961

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EN EL PUERTO DE GUAYAQUIL

El Malecón costanero, que lleva el nombre de Simón Bolívar y es un balcón sobre el Guayas, recibe toda la riqueza exportable del territorio. El hombre anónimo, musculoso, recio, escultórico, infatigable en su canto al trabajo, encarna las virtudes del pueblo ecuatoriano.



El artista Belloni y otros personajes armonizando con la escultura.



Apenas fue instalada la diligencia, obreros especializados coordinan el conjunto.

EL MONUMENTO A LA DILIGENCIA Y SU INSTALACION

LO oímos contar centenares de veces p nuestros abuelos: en tiempos remot la calle Agraciada era un camino de bar baches y zanjas donde las diligencias atascaban. Era preciso buscar un refuer y el cuarteador acudía con caballos pa aumentar la fuerza del tiro y sacar al car mato. Lo oímos contar como si se tratara alguna leyenda remota. Pero no es leye da, ni tan lejana. La verdad está en los h chos, en la forma precaria cómo viajab en aquel entonces: la diligencia se tamb leaba y con frecuencia se atascaba en l proximidades del arroyo Miguelete, don el terreno era más pantanoso.

La región se fue poblando. Por lo pi toresco se utilizó para quintas de recre Era elegante pasar el verano en ellas, y la principales familias montevideanas constr yeron la suya. Cuando llegó Buschental d Europa, instaló su parque en el lugar y rodeó de un lujo europeo proverbial entr sus amistades. Pero del lado de Agraciad cuando aún seguían llegando al molino qu le da el nombre al lugar, las rutas de carro y carretas, se edificaron unos locales poc firmes y de arquitectura colonial.

El tiempo modificó el panorama: se unie ron las quintas. Algunas casonas fueron de rribadas, otras se conservan para una es cuela, para el instituto de ciegos o par depósito municipal; hasta la de los Herrera donde nació el poeta, fue demolida y sól queda alguna reja no muy fácil de identi ficar. Pero ninguna modificación se operó en las casas de la esquina de Agraciada y Castro. Las recuerdo de cuando era niña estaban en ruinas, hundidas en el desnivel que se formó cuando la avenida fue ado quinada. Había un café en la esquina de Castro, que parecía pulpería de campaña. Negro por dentro, incoloro por fuera. Junto a él había casas y comercios, y entre ellos una talabartería cuyo dueño vive aún.

Cuando en 1942 llovió copiosamente, el Miguelete se desbordó, inundó el Prado y llegó a una altura excepcional contra la pared de ese bloque colonial y el muro que separaba el bajo de la elevación de la calle. Era un pantano poco saludable y foco de mosquitos.

Ha poco fue demolido el conjunto. La esquina quedó libre y el Prado llegó hasta Agraciada con sus árboles y sus pájaros. Pero había algo más: se preparaba el terreno para la instalación de un monumento; era la "Diligencia" de Belloni, que ya estaba fundida en bronce, aguardando su emplazamiento en el lugar.

El proceso fue curioso. Luego de la preparación del terreno y de la pavimentación de nuevos tramos para conectar Castro con Agraciada y con el Prado, se edificó el sólido basamento en forma de dos planos inclinados, cuya parte más honda sería el punto donde la diligencia estaría atascada en la laguna. Luego empezaron a llegar las figuras de bronce. Primero fue el cuarteador, montado sobre su caballo y mirando hacia atrás para dirigir la maniobra, una mano en alto, aún vacía, que después lle-



Los caballos sos bajados cuidadosamente por un sistema de poleas hasta ser colocados en la base.

ía las riendas para dar impulso al tronco intero de caballos de refuerzo. Su boca la orden. Su caballo, airoso, está en itud de dar el primer paso para empren la acción. Luego llegaron los dos ca llos de adelante en actitudes violentas por esfuerzo que realizan, y después los tres tiran de la diligencia. Un andamiaje madera y un sistema de poleas y ca nas iban colocando cada pieza en el lugar correspondía al plan de la escultura. s caballos eran levantados y bajados len mente, hasta que su base encajara en el samento de material que habría de sos ner el conjunto. **Al principio era algo terogéneo. ¿Qué hacían allí esos caballos** n parte de sus arreos, en actitudes extra s, con los cuellos en alto y los músculos nsos o con la cabeza hacia abajo para que tracción fuera más efectiva? ¿Dónde tarían colocados? ¿Qué iría detrás? ¿Có o estaría armonizado el grupo?

En mayo de 1951, aún estaban los an amios y todavía el centro del monumento se había colocado.

El andamiaje era resistente y sirvió para locar la diligencia, que venía ya con sus rsonajes de bronce en el pescante. Con ué alegría yo iba contemplando los pro resos del monumento. Ya la curiosidad no a tanta, pero se mantenía viva por la ar onía estética del conjunto, casi perfilada. lo sentía el ansioso temor de un accidente ue experimentara cuando los caballos eran ajados: ya estaba colocada la pesadísima ibrica de la diligencia; imposible calcular u peso. Y cómo lo hubiera deseado mi uriosidad de estudiante, que se asombra nte las cifras elevadas.

Un día me sorprendió ya totalmente ar mado, pero sin los detalles. Me entretenía n adivinar dónde estarían enganchadas las iendas. Por fin llegaron éstas y ya quedó pronto.

Completóse con la obra de jardinería: el césped, las flores y el necesario arroyito en que la diligencia se atascara. La imagen era vida: allí mismo, tal vez, un coche real habrá sufrido, en algún pasado, esa even tualidad que ahora el bronce revela con su precisión artística.

Hace nueve años fue inaugurado. Era una mañana luminosa de verano, el 22 de febrero de 1952. Sobre el césped refulgían las gotas que el rocío estival hacía brillantes y que en otra estación cubriría de blanco el jardín. Se instaló la tarima, se dijeron discursos, pero más que la solemnidad del momento importaba el mensaje artístico que traía el simbólico monumento a nuestra ciudad. Ese día parecíame que los caballos harían rodar la diligencia, que ese gaucho de bigote espeso y vincha sujetadora de sus cabellos, descargaría finalmente el golpe de su látigo en alto sobre el lomo de los caballos, que esas crines de bronce ondearían con la brisa matutina y todo cobraría vida como entonces, cuando ese jardín era un pantano y el Miguelete, ahora artificialmente embalsado, con su isla y su puentecito japonés, se desbordaba por las lluvias.

Allí estaba el empuje de las cabalgaduras luchando para que la rueda girara nuevamente en la tierra. La fuerza de sus patas traseras daban una real vivencia de ese esfuerzo natural. Y el cuarteador dando una orden y las riendas de bronce tensas entre el tronco fatigado por el esfuerzo.

El artista eximio convivía una hora de emoción: quedó plasmada en mi cámara admirativa, captadora de las etapas intermedias. Ahora casi a los diez años, cuando ya dejé el barrio de mi infancia, cada vez que llego hasta él, la diligencia me evoca una edad donde la vida tenía una característica distinta de la actual.

Rendir tributo al pasado a través de la obra de arte, es una forma de detener el tiempo y plasmarlo en el recuerdo.

Norma SUIFFET

Julio de 1961.

(Especial para EL DIA)

Fotografías de la autora.



El gaucho conductor de la diligencia.



El escultor Belloni, en la mañana memorable

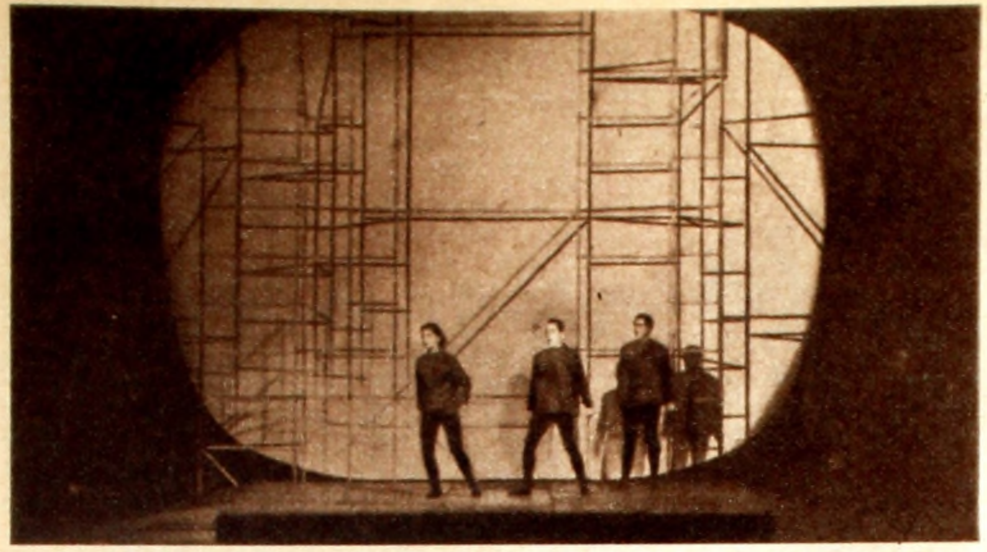


El cuarteador



El monumento ya instalado, aguarda la obra de jardinería.

EL FESTIVAL DEL TEATRO DE LAS NACIONES



Una escena de la "ópera abstracta" de B. Blacher, interpretada por el conjunto lírico de "Opera-studio", de Alemania Oeste.



Interesante solución escenográfica de "Anima Nera", de G. Patroni Griffi, representada en el Teatro de las Naciones por el prestigioso conjunto italiano De Lullo-Fall-Guarnieri-Valli-Albani, con gran éxito.

ACABA de finalizar en París un nuevo Festival del Teatro de las Naciones que, en forma ininterrumpida, se ha cumplido entre el 7 de abril y el 9 de julio, en las salas de los teatros "Champs-Elysées", "Sarah Bernhardt" y "Vieux Colombier".

Elencos artísticos de todos los continentes, han llevado el teatro de sus países en la expresión de sus escritores y de sus intérpretes a una vidriera internacional que cada año despierta más interés, habiéndose convertido ya en la cita de todos los amadores escénicos del mundo. Porque el Festival del Teatro de las Naciones, no significa solamente la realización de espectáculos teatrales sino también el cumplimiento de todo un programa cultural vinculado con la escena, como ser reuniones y congresos de críticos, escenógrafos y técnicos, habiendo culminado este año con la inauguración de Cursos Universitarios de Teatro con libre acceso para todos los actores visitantes y los estudiantes de arte dramático que constantemente cumplen estudios en la capital francesa.

El Festival de las Naciones tiene a su favor, entre otras virtudes, dos méritos destacables: está abierto a todas las razas, lenguas e ideologías, sin ninguna cortina de hierro para la expresión artística. Y tiene además, a su favor, otra cosa muy importante: no hay premios. De la actuación que cada año cumplen los conjuntos visitantes, queda siempre una opinión —lógicamente más favorable para unos que para otros— opinión del público y de la crítica, muchas veces coincidente.

Es así que cada elenco llega a París, no a someterse a un jurado —justo o caprichoso, como ocurre en todas las partes del mundo— sino a luchar con las mismas armas que en sus propios países: público y crítica, que son siempre los que forman una opinión justa por encima de los premios y condecoraciones. El ejemplo de los Festivales Internacionales de la Cinematografía, con sus tan discutidos premios, hablan muy poco en favor de las tareas cumplidas por algunos jurados de éste y de otros continentes.

Los organizadores del Festival del Teatro de las Naciones, señores A. M. Julien y Claude Planson, a través de la experiencia recogida año a año, han superado los distintos inconvenientes de su realización, desarrollándose en la actualidad el mismo con un funcionamiento cronométrico; brindando a los elencos visitantes soluciones inmediatas a los más imprevistos problemas que habitualmente surgen a los conjuntos teatrales en jira por el exterior. No hay que olvidar que se trata de breves actuaciones en una sala que, en fechas inmediatas anteriores o posteriores, está ocupada por elencos de países de distintas lenguas y costumbres, unidos todos por el idioma universal del teatro.

Damos a continuación, por orden de presentación, la nómina de conjuntos que el Teatro de las Naciones anunció a principios de este año que intervendrían en el Festival, demostración evidente de su seria organización.

Elenco Completo de la Opera de Berlín de Alemania Occidental (Opera Estudio, Ballet y Elenco lírico oficial), Teatro Vachtangov de Moscú, Troupe Folklórica del Líbano, Conjunto Coreográfico de Cuba, Elenco Nacional Malgache de Madagascar, Schlossparktheater de Berlín Oeste, Ballet Folklórico de México, Conjunto Nacional del Niger, Teatro Lírico y Ballet Real de Bélgica, Ballet Nacional del Perú, Compañía dramática italiana Di Lullo - Falk - Guarnieri - Valli, Teatro dramático Schauspieltruppe de Suiza, Conjunto Popular de Filipinas, Programa Shakespeare por Barbara Jefford del Old Vic de Inglaterra, Teatro Guild de Nueva York con Helen Hayes, Troupe Folklórica de Corea, Opera oficial de Yugoslavia, Compañía Municipal de Marruecos, Teatro Stábile de Torino, Teatro Nacional de Egipto, Recordación de Oscar Wilde por Mac Liammoir, Schlosstheater de Alemania Oriental, Escuela Negra de Atlanta (Estados Unidos), Teatro de la Universidad Católica de Santiago de Chile, Living Teatro de Nueva York, Opera de Berlín Oriental, Volkstheater de Viena, Teatro de la Ciudad de Montevideo (Zorrilla-Guarnero-Larreta), Compañía dramática English Stage of the Royal Court de Gran Bretaña, elenco éste con que finalizó el Festival de este año con la primicia mundial de "Lutero", la última obra de John Osborne, uno de los más importantes dramaturgos de la hora actual.

Todos los elencos arriba citados, desfilaron este año por el gran Festival del Teatro de las Naciones.

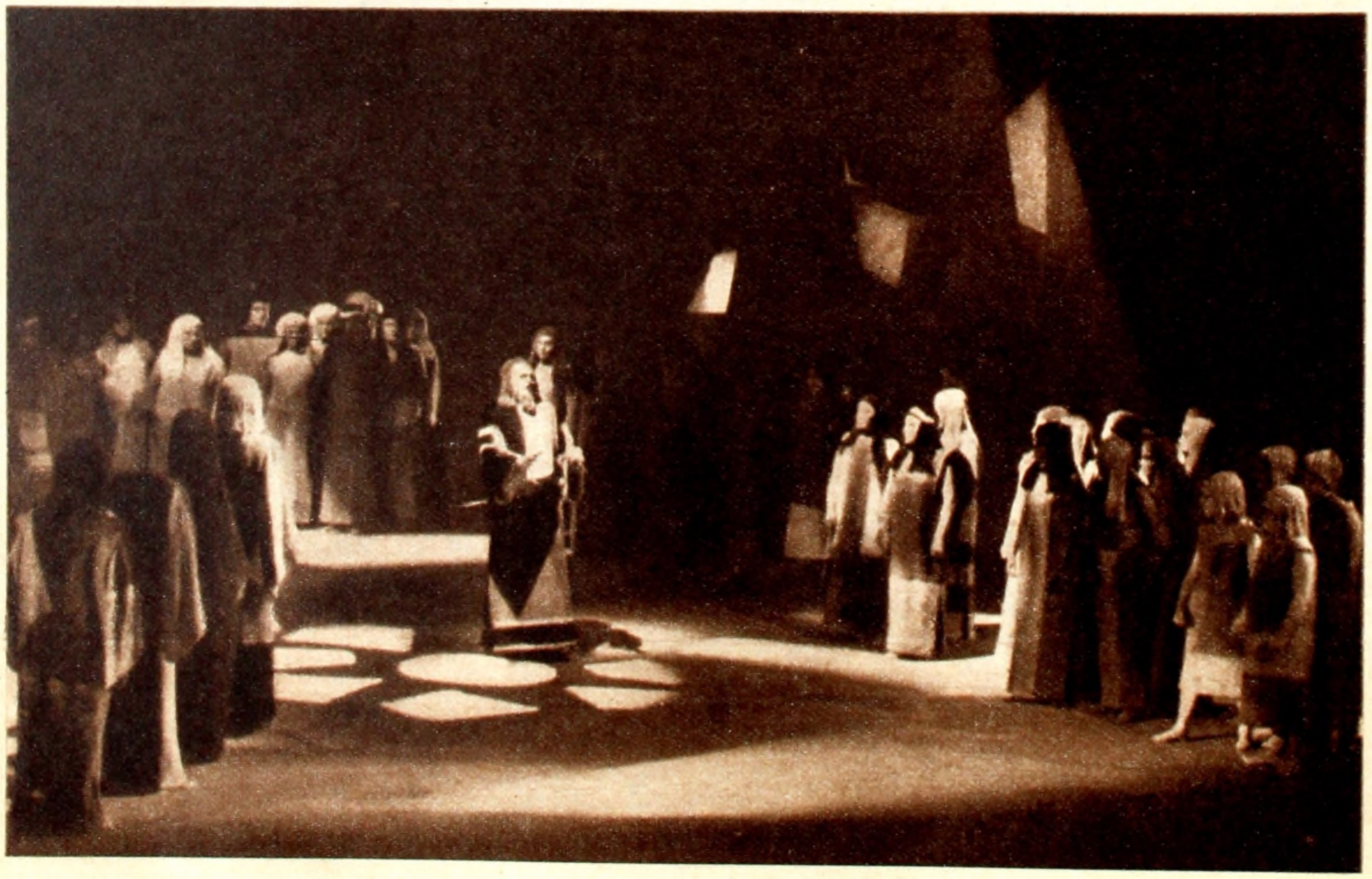
Todos... menos uno: el que debía representar a nuestro país, el Teatro de la Ciudad de Montevideo (Zorrilla-Guarnero-Larreta).

Una vez más hemos estado ausentes. Fue el Uruguay, en el año 1955, el primer país de América invitado a concurrir a París. Nuestra Comedia Nacional, por razones que se expusieron en oportunidad, no pudo aceptar la invitación ese año ni en los años subsiguientes en que se reiterara la misma.

En 1961 la misma recayó en el Teatro de la Ciudad de Montevideo. Y sus titulares, antes de aceptarla, solicitaron el apoyo oficial. El gobierno departamental, valorizando el alcance de la misma, concretó de inmediato su apoyo moral y económico. Por su parte, integrantes del gobierno nacional expresaron su entusiasmo ante la invitación, aconsejando que se aceptara. Nuestros artistas de inmediato entraron, sacrificadamente, a preparar el programa que debía cumplirse en el extranjero —ya que habían surgido también invitaciones para intervenir en festivales teatrales de Italia y España—, programa cuya base serían las piezas "Barranca Abajo" de Florencio Sánchez y "Los Gigantes de la Montaña" de Luigi Pirandello y un acto de escenas y poesías de autores uruguayos.

Pero... ocurrió lo inesperado. En el momento de concretar el gobierno su apoyo, después de firmes promesas, de decretos ministeriales, etc., etc., surgió la voz dramática de un celoso funcionario que dijo, acaso para ponerse a tono con las circunstancias: "Imposible. No hay rubros".

Nuestros artistas, con la seriedad del caso, comunicaron de inmediato a París la



Una escena de la ópera de Schoenberg, "Moisé et Aaron", espectáculo extraordinario con que la Opera de Berlín Occidental inauguró la 8ª Temporada del Festival Internacional del Teatro, de París.



Las figuras titulares del "Teatro de la Ciudad de Montevideo", Enrique Guarnero, Concepción Zorrilla de San Martín y Antonio Larreta, que, según estaba anunciado en el calendario oficial del Festival Internacional de Teatro, debió haberse presentado en teatro "Sarah Bernhardt" la noche del 4 de julio.



El celebrado dramaturgo Eugenio Ionesco dictando un curso a los integrantes de los distintos elencos visitantes, en la Universidad del Teatro de las Naciones, inaugurada este año.

esolución del desistimiento del viaje y con- ocaron a reunión de prensa para informar e tal decisión. Y cuando pocas horas des- ués, ella se produjo, el señor Larreta, con nucha elegancia, sin querer dejar traslucir odo lo que pensaba, se limitó a decir:

—Hemos citado a la prensa para infor- narle que hemos desistido de asistir al Festival de París por haber fracasado el poyo económico que esperábamos del go- nierno. Es todo cuanto tenemos que infor- nar...

Este laconismo del director dio lugar a comentarios y opiniones diversas de los pe- riodistas y amigos presentes, siempre incré- dulos y desconfiados. Y fue entonces cuan- do la voz de la señorita Zorrilla, sin inten- ción, con esa habitual expresión suya, entre realidad y ficción, dijo:

—El gobierno no dispone rubros para viajes al Exterior...

El éxito cómico logrado por nuestra po- pular actriz no pudo ser más directo.

Frente a eso, Guarnero, el gran intérpre- te de "Tartufo", prefirió no seguir aclarando...

Desde luego, nadie creyó en la verdad de las declaraciones. Pero... como todas las verdades, habrá de conocerse algún día. Y pronto...

Es muy lamentable que, una vez más, nuestro país, que tiene una alta tradición de teatro, no haya podido estar presente en el más importante certamen escénico internacional, al que reiteradamente viene siendo invitado y al que concurren anualmente, financiados por sus gobiernos, elencos de todo el mundo.

Informado nuestro Embajador en Francia, Dr. Abelardo Sáenz —cuya preocupación permanente por difundir los valores de nuestro país se ha señalado tantas veces con justicia— contestó con palabras que conviene difundir: "La inesperada noticia de que el "Teatro de la Ciudad de Montevideo" no podrá presentarse en el Festival ha caído como una bomba. Justamente, asistiendo hace unos días a las funciones del Teatro de las Naciones, hablé largamente con su director Claude Planson, pudiendo apreciar que se les haría aquí, con la colaboración de la Embajada, un gran recibimiento, lo que, naturalmente, hubiera redundado en un gran beneficio para las relaciones culturales entre ambos países, ya que el interés que despierta este año el Festival supera en todo sentido al de años anteriores".

Todas estas contrariedades y dilaciones, acaso sirvan para que en años futuros nuestro teatro participe de tan importante acto. Pudimos haber sido los primeros de este continente en asistir. Ahora, seremos los últimos. Estamos seguros que esta circunstancia no impedirá que recuperemos para el país, en el prestigio de su teatro, la alta valorización que nuestros escritores e intérpretes han sabido ganarse. Dicen, que la justicia tarda, pero llega.

Mientras tanto, esperemos...

Angel CUROTTO.

Julio de 1961.

(Especial para EL DIA).



El dramaturgo inglés más discutido del momento, John Osborne, —el iracundo—, ofreció al Festival de las Naciones la primicia de "Lutero", su última producción, con que el conjunto del "Royal Court" clausuró el 9 de julio el Festival del presente año.



Coincidiendo con el Festival de las Naciones, Francia emitió una edición de sellos de correo en recordación de sus grandes intérpretes: Talma, Rachel, Raimu, Gerard Philipe, y otros.



Perú estuvo representado por Ballet Nacional de Lima. Nota gráfica de un momento de la danza "Tierra del Sol".



Escena de "El balcón" de Jean Genet en la versión ofrecida por el "Volkstheater" de Viena, con las primeras figuras Heinrich Trimbur, Gudrun Erfurth y Elisabeth Epp.



El Río Guayas se muestra majestuoso y plácido esta mañana.



En plena calle, clasificando el grano de café.

CRONICAS ANDARIEGAS

NOCHE Y DIA DE GUAYAQUI

Ciudad como tu gente de corazón abierto,
Guayaquil de las rosas, de gesto hospitalario,
ciudad como tu noche convertida en luceros,
ciudad donde amanece la perfecta esperanza,
ciudad por donde anduve como se anda entre
[sueños...

(de "Elogio a Guayaquil" — D. I. R.)

*

EN Guayaquil, las rosas perfuman la noche. Crecen, opulentas, en las plazas y los parques, y exhalan en el aire tibio su aroma delicado y fugitivo, presencia leve que nos acompañaba en nuestros paseos sin rumbo bajo las estrellas guayaquileñas. La ciudad es entonces un inmenso jardín, y el fuerte calor se engalana con el lujo aromático de la flor perfecta. Esta es una coquetería peculiar de la ciudad: los rosales adquieren una personalidad llamativa, se vuelven sólo perfume en medio de las sombras. Y la cálida noche guayaquileña se reviste de un suave hechizo romántico, que conjura sombras poéticas, como la de Olmedo, el cantor de Junín, o la de Medardo Angel Silva, el poeta suicida, ante cuya tumba nos detuvimos.

Pero la luz del día inaugura una ciudad distinta, dinámica, ágil, en la que contrastan los parques serenos con el comercio activo. Un movimiento inusitado corre por las calles céntricas, y todo es vender y comprar, cualquier cosa, en cualquier lado, en las tiendas, en los portales, por las esquinas; pululan vendedores ambulantes, y no importa qué vendan: géneros, corbatas, jabones, caramelos, cigarrillos, bolígrafos en cantidades inverosímiles, siempre hay alguien que compra. ¡Hasta hojas para envolver lo comprado, hemos visto ofrecer a los avispados muchachitos de los alrededores del Mercado Central! Van y vienen, inmunes a la temperatura bochornosa, en un afán de producir, ganar, prosperar, que parece un contagio. En quioscos ubicados alrededor del Correo, que ocupa una manzana, se ven postales, sellos, golosinas, refrescos, discos, puntillas, botones, calzado, carteras, llaves en el acto. Una carga eléctrica parece sacudir a la ciudad toda, tan plácida por la noche que no deja adivinar el ritmo sincopado que se dijera don diurno; porque hacia el crepúsculo, se van cerrando los negocios; se cubren de postigos los locales; se clausuran los quioscos; casi no quedan vidrieras abiertas a la curiosidad del transeúnte; y la gente va desapareciendo de las calles misteriosamente. De pronto, con las primeras estrellas que se encienden, Guayaquil recobra un andar pausado, tal el de las buenas gentes que pasean por la Avenida 9 de Octubre o hacen tertulias amistosas en la plaza, como si fueran ajenos a los seres atareados que atraviesan el día.

Uno de los lugares de más atractivo y pintoresco interés, por el abigarramiento de mercaderías y la variedad humana, es el Mercado o Plaza Central. En torno de est[e] antiguo edificio, se suceden tiendas y má[s] tiendas, y allí es el gran bazar de los hu[mildes], donde todos los enseres, las ropa[s] baratas, las alhajitas sin pretensiones, lo[s] utensilios domésticos, pueden adquirirse l[o] mismo que esos mariscos tentadores que s[e] exhiben frescos y sabrosos, o los fruto[s] abundantes, el coco, el melón, la chirimoya, la banana, la papaya, la guanábana, mientras se vocean diarios, y un compacto núcle[o] de individuos se empuja, ríe, discute, regatea, entre los gritos de los vendedore[s] que anuncian cangrejos vivos o choclos gigantes, y otros que pregonan maletines, y más allá un rapazuelo descalzo y todo simpatía vende cacharros de tierra cocida frente a un tenducho de tazas de loza y santos de yeso, ay, pintado. Es un mundo pobre pero amable, exuberante, donde no hay tiempo que perder: es corta la mañana cuando el trabajo es lo esencial, y aquellos



El pueblo humilde y bueno se congrega cada mañana en el Mercado Central, para comprar y para vender.



En los alrededores del Mercado Central, se captan escenas



Una de las mayores riquezas naturales de Ecuador, el banano, llega al Puerto de Guayaquil para seguir rumbo a lejanos lugares del mundo



De una barca a otra, ágiles hombres transportan los cachos de bananas hasta depositarlos en el malecón.

parroquianos no son de los que van, como íbamos nosotros, en tren de observar y anotar.

Nos faltaba aún un mundo por explorar, en la ciudad portuaria: el Malecón, costanera que lleva el nombre de Simón Bolívar, y es un balcón asomado sobre el Guayas; puerto insuficiente para la intensa actividad comercial del Ecuador, que sale por él hacia todos los rumbos, y que será en breve plazo sustituído por el Puerto Nuevo que a poca distancia está construyéndose vía que dará entrada a naves de gran calado, facilitando el porvenir económico del país, cuyo pulso está, precisamente, en esta ciudad que mira al Pacífico, y por la que pasa toda la riqueza exportable del territorio. Al viejo malecón llegan las riquezas naturales de la nación. Arriban allí los productos de exportación que constituyen la base de las finanzas ecuatorianas: se apilan en el malecón, los sacos de café, las bolsas de arroz, el buen cacao, y, sobre todo, el banano. Nos decía un amigo guayaquileño la cifra asombrosa que arroja la estadística: el Ecuador exporta setecientos cachos de bananas por minuto. Querer saber el total, produce vértigos. Y hemos pasado, bajo el sol del mediodía, cuando señalaba las doce la característica Torre del Reloj, de morisca arquitectura, que la plena luz despoja de mucha poesía, largos ratos viendo descargar de las barcazas el rico fruto, admirando la agilidad estatuaria de los trabajadores, musculosos, semidesnudos, al hombro el lingote de "oro verde", deslizándose de una embarcación a otra con paso elástico, la carga en equilibrio, hasta depositarla con cuidado sobre la acera, o subiendo de un salto, infatigables, para ponerla en los camiones. Al lado del vehículo, un capataz cercena de un machetazo, con golpe diestro y cuchillo filoso, el extremo de cada tronco, machucado por la travesía, antes de subirla para ser distribuída hacia cualquier lugar del mundo. Nos atrae el espectáculo y nos atrae la conversación respetuosa de estos hombres rudos y buenos. No muy lejos, en plena calzada, nos llama la atención un puñado de personas, de toda edad, hombres y mujeres, que sentadas en el suelo sobre una alfombra de café, allí, en plena calle, separan y clasifican los granos.

Vamos comprendiendo que esto es Ecuador; el contraste, y aun la contradicción, lo antiguo y lo que está en crecimiento, el ayer y el porvenir, lo artístico y lo comercial. Todo se integra y complementa, se auxilia y apuntala en un afán común de engrandecimiento nacional. Guayaquil se ufana de su pujanza, de su briosa juventud. Quito es el prestigio varias veces secular, el pasado en pie, ante ese puerto vivo, en el que cifra su poderío futuro.

A no mucha distancia de Guayaquil, en Playas, ante el Golfo de aguas caudalosas y propicias para la pesca, tuvimos un recuerdo para la chilena andariega que reposó allí por unas semanas de su vida, su inquietud de insatisfecha. Por un sendero de este balneario familiar, tropezó Gabriela con la recia ceiba que le inspiró versos, preferida por única, caprichosamente predilecta porque según decía, ninguna se parecía a aquella: *"En el mundo está la luz, / y en la luz está la ceiba, / y en la ceiba está la verde / llamarada de la América!"*

Guayaquil camina de prisa hacia su grandeza. Pero, todavía, la sombra le renueva el encantamiento poético que su fiebre comercial no puede desterrar. Como si la maravilla embrujadora bajara a posesionarse cada noche, del corazón inquieto de los hombres.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora)



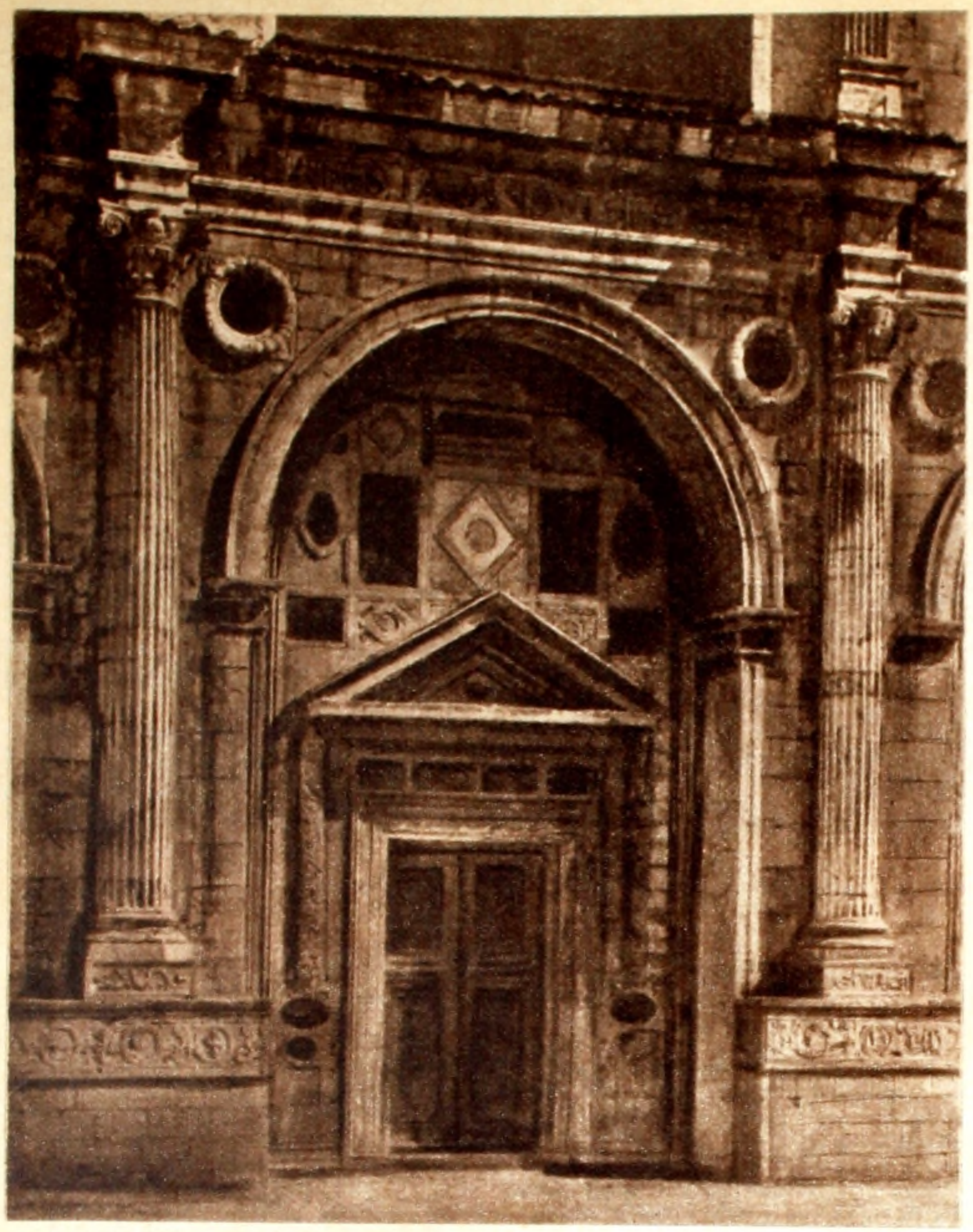
coloridas y populares.



*Los **magníficos frutos del país tientan** al transeúnte.*

UN GENIO DEL

LEON BATTI



La entrada al templo.

LOS Apeninos dividen la península itálica en dos regiones: al Occidente, las grandes ciudades: Génova, Florencia, Roma, Nápoles; al Oriente, las playas apacibles del Adriático y las ciudades —diríamos— patriarcales que, cubiertas de antiguas glorias, miran indiferentes el torbellino de la vida moderna.

He aquí, por ejemplo, Ravena entre los fulgores de sus mosaicos; era la capital del Imperio de Occidente y en ella duermen el sueño eterno Teodorico, el último gran "Patricio Romano", y Dante, el primer gran poeta italiano. Y aquí está Pésaro, la ciudad de Rossini; y Urbino, la ciudad de Bramante y Rafael; y Iesi, donde nació Federico II, el primero de los Humanistas y emperador del Sacro Imperio Romano - Germánico; y Recanati, donde Leopardi cantó su melancolía; y así hasta Bríndisis, en el extremo de la península donde termina la Via Apia y donde terminan las vías terrestres que unen Europa con el Levante luminoso y con la India fabulosa.

Hacia el Norte, entre Pésaro y Ravena, está Rímini, la tierra de Paolo y Francesca eternizados por Dante en el Canto V del Infierno.

Pues, detengámonos en Rímini, ciudad fundada por los Umbros en la noche de los tiempos y poco hollada por el turismo internacional. He aquí la calle principal: lo que era antiguamente el *Cardum* de la colonia latina de Aríminum es ahora el Corso Augusto.

El Corso Augusto tiene como límites dos monumentos: hacia el Este el Arco de Augusto, levantado por el Senado Romano en el año 27 a. C.; y hacia el Oeste el puente romano que desde hace dos mil años resiste la furia de las crecientes del torrente Marecchia.

Casi en el centro del Corso se abre el antiguo Foro donde César arengó a los soldados después de pasar el Rubicón. El antiguo Foro se llama ahora "Plaza de los Tres Mártires".

Hacia el Noreste de la Plaza, a unos cien metros de la misma, se levanta una de las obras arquitectónicas más hermosas del Cuatrocientos: el templo erigido por Sigismondo Malatesta, Señor de Rímini, en honor de su esposa Isotta Atti.

¡Extraño señor, Sigismondo Malatesta! Hijo natural de Pandolfo Malatesta, reunió en sí todos los defectos y todas las virtudes de los Príncipes del Renacimiento. Porque este hombre desleal, sanguinario, de pésimas costumbres, acusado de haber asesinado a su hermano Galeotto, a su primera esposa Ginevra d'Este y a su segunda esposa Polissena Sforza, era un héroe en el campo de batalla y un talento en las bellas artes. Literato, poeta y artista, honró a los literatos, a los poetas y a los artistas; y, entre estos últimos, especialmente a Matteo de Pasti, escultor; a Pier della Francesca, pintor; y a León Battista Alberti, arquitecto, literato, pintor, escultor, filósofo, ingeniero y poeta.

León Battista Alberti concibió, por encargo de Sigismondo Malatesta, la transformación de una antigua iglesia en un templo dedicado, según dijimos, a la tercera esposa de Sigismondo, a Isotta Atti, quien con su gracia y hermosura supo dulcificar el alma feroz del *condottiero*. A la Divina Isotta de Rímini, por su belleza y virtud, decoro de Italia: *"D. Isottae Ariminensis, forma et virtute decor Italiae"*, reza un medallón del templo.

Templo que recuerda la grandiosidad romana con sus cuatro columnas que dividen la fachada en tres espacios: tres arcos triunfales. Y también recuerda la grandiosidad romana la fachada lateral, donde siete arcos de medio punto descansan sobre pilares macizos; entre los arcos ,poderosamente recuadrados y puros en su admirable sencillez, están los sarcófagos de los hombres ilustres que Sigismondo protegía.

Una cúpula, no elevada como la que Bru-
nelleschi había construído para el D
de Florencia, sino amplia, hemiesférica,
ve, debía cubrir y complementar el edi
cúpula semejante a la del Pantheon,
cebida romanamente en sus líneas sole
de triunfo por la mente heroica de
Battista Alberti.

Pero la cúpula, en la cual debían ins
tarse más tarde Bramante, Leonardo y
guel Angel, no se construyó y sólo fue
nocida porque Matteo de Pasti acuñó
medalla que representaba el templo
pleto.

Templo inconcluso y no consagrado
cúpula y sin Dios, porque el papa Pi
—Eneas Silvio Piccolómini— juzgó
León Battista Alberti "lo llenó de t
obras paganas que más que templo de
tianos parece de infieles adoradores de
monio".

"En un templo —exclamaba airad
papa, refiriéndose a Sigismondo Mal
ta— en un templo erigió un sepulcro
concubina a la cual, como los paganos
dio el título de *divina! (In eo templo*
cubinae suae sepulcrum erexit, et arti
et lapide pulcherrimum adiecto gentili
re in hunc modum; Divae Isottae!).

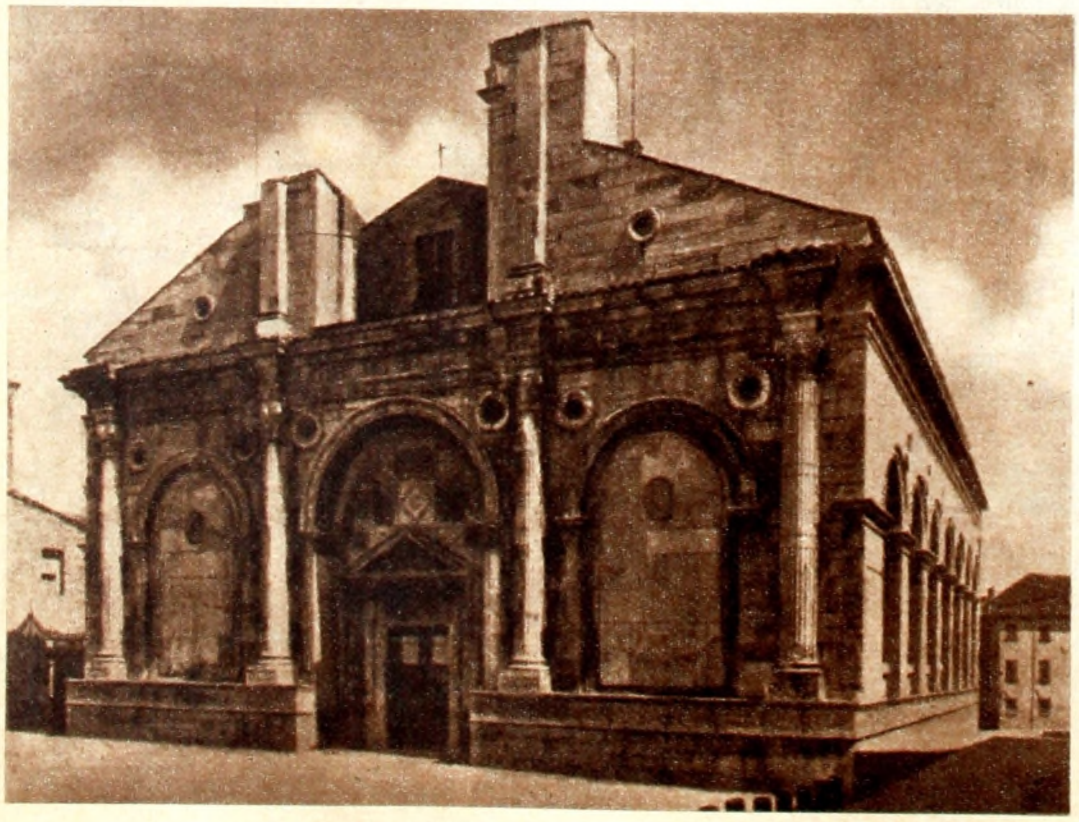
Inútilmente se quiso hacer entende
papa que la D que precedía *Isottae* no
nificaba "a la divina" como lo interpret
Pío II, sino *"dóminae"*: a la señora. La
mosidad del papa hacia Sigismondo le
pedía comprender razones y, lo que es
importante, le impedía ver en la obra
mirable de León Battista Alberti el tri
del Amor, de la Fuerza y del Arte.

De Alberti son muy conocidas las o
de Arquitectura: entre otras, el Palacio
cellai y la iglesia de Santa María Nov
en Florencia, la de San Andrés en Man
el proyecto del Arco triunfal del rey Al
so y del Palacio Caraffa en Nápoles;
del Palacio de la Cancillería y del Pal
Venecia en Roma, el monumento a
dolfo Malatesta en Fano; obras en todas
cuales Alberti no es, como su contemporá
Brunelleschi, la gracia florentina, sino
majestad romana.

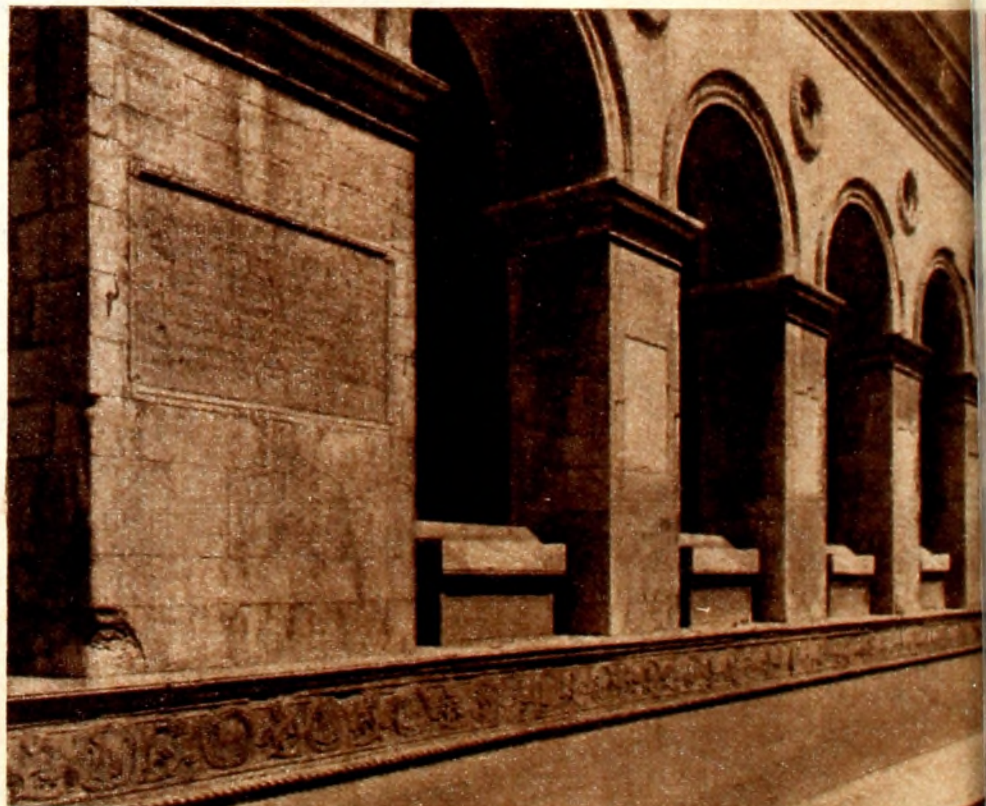
Menos conocidas que sus obras de ar
tectura son sus obras literarias, y m
aún sus obras de ingeniería.

Sin embargo, en estas últimas se ins
Leonardo Da Vinci, porque si Leonardo,
nio universal, es el precursor de nue
ingeniería moderna, Alberti, también ge
universal, es el precursor de Leonardo.

Una obra inédita de Mecánica, esc
por Alberti y que se encuentra comp
en el Códice Laurenziano Nº 361, conti



El templo de Malatesta en Rímini.



La fachada lateral.

ACIMIENTO

A ALBERTI

untes al margen, escritos por Leo- Vinci. El título de la obra es "De ... de las palancas"; está ilustrada ...smo Alberti con dibujos nitidísi- ...representan molinos, bombas, ár- ... y nos muestra, entre otras cosas, ...mientos de Mecánica, sus estudios ...l movimiento de los cuerpos y la ... de estos conocimientos y estudios ... de mil dispositivos aptos espe- ...al transporte vertical y horizontal ... pesadas.

...ra de Alberti, citada también por ... y cuyo título es "Ex ludis rerum ...icorum", había sido escrita para ... reglas prácticas para la mensura ...rrenos; pero después la amplió ... el procedimiento para medir por ...la triangulación, grandes distancias, ... profundidades; el de construir re- ...aire, de agua y gnomones portá- ...sistema para regular el curso de ..., el de medir la profundidad del ...do no es suficiente el escandallo, ...cción de un odómetro, el proce- ...para medir la velocidad de un na- ...un dispositivo inventado por él,

...eis libros de Mecánica escritos por ... han perdido, pero conocemos en ... contenido por las referencias que ...hacen otros investigadores. Los tí- ...tales libros son "De Motibus pon- ... 'Comentaria rerum mathematico- ...eraria", "Historia numeri et linea- ...uid conferat architectus in negotio" ...".

...e último libro —citado también por ...— después de examinar los tipos ...es romanos y sus estructuras, de- ...l debía ser el tipo más conveniente ...par, ya que en su época el viento ...principal motor que impulsaba el ... éste no tenía la autonomía de una ...nana, cuyo principal motor eran los

...rado "Geómetra Egregio" por el pa- ...lás V, fue encargado por el carde- ...pero Colonna de extraer del fondo ... de Nemi dos galeras romanas que ...ción afirmaba estar allí hundidas. ...esto, Alberti dispuso una serie de ... flotadores destinados a sostener un ... entablonado, y fijó sobre el enta- ... los árganos cuyas cuerdas termi- ...n fuertes ganchos de hierro. Buzos ...es, contratados especialmente, se su- ...on en las aguas del lago y engan- ...una de las galeras.

...trajo la proa, que se desprendió del ... la nave, y con la proa llegaron a la superficie una gran cantidad de objetos y unas enormes tuberías donde estaba escrito el nombre de Tiberio César. Alberti y los otros eruditos que asistían a la maniobra, dedujeron que las tuberías debían haber servido para abastecer de agua a las galeras utilizando para esto el depósito de Nemi.

Lamentablemente el cardenal Colonna, satisfecho con los importantes documentos arqueológicos que se habían extraído, ordenó la suspensión de los trabajos, y las dos naves sólo pudieron ser puestas a luz en nuestros tiempos, quinientos años después de Alberti y poniendo en práctica procedimientos semejantes a los que Alberti había ideado.

Fueron puestas a luz para ser destruídas durante la última guerra; demostración evidente que si la misión de los grandes es construir, la de los pequeños es destruir.

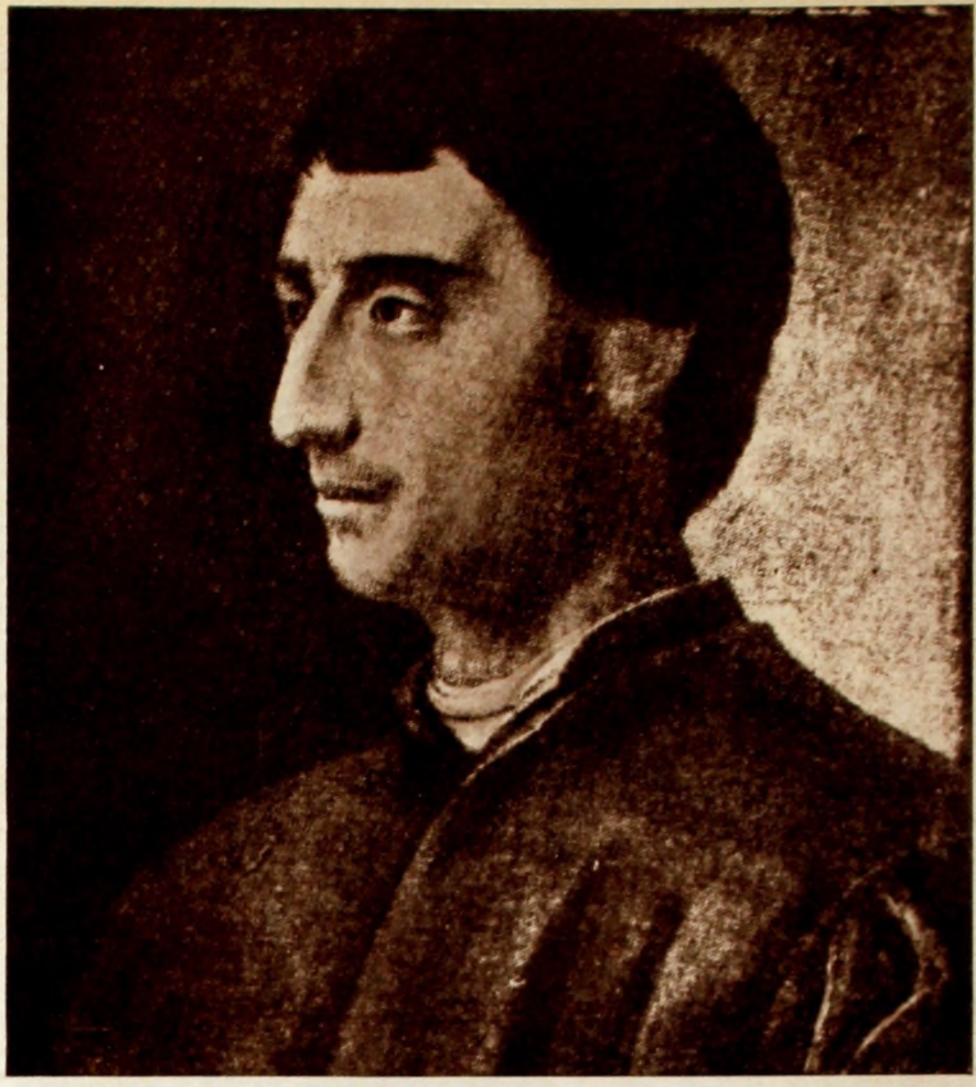
En 1450 Alberti publicó su obra "De re aedificatoria", el primer Tratado de Arquitectura aparecido después del ocaso del arte clásico. Tratado en el cual se vuelve al arte romano adaptado a los nuevos tiempos, a la cultura que resurgía; era una afirmación del temperamento estético de los italianos frente a los cánones del arte nórdico. La obra fue recibida con entusiasmo, porque la única semejante era "De Architectura" de Vitruvio, escrita mil quinientos años antes que la de Alberti.

Sus otros libros "El Tratado de la Pintura" y el Tratado de la Escultura que tiene como título "La Statua", preceden los Tratados semejantes de Leonardo, como precede a Leonardo en la invención de la cámara óptica y en la de las esclusas para la navegación a distintos niveles.

No queremos detenernos en las obras literarias, poéticas y morales de Alberti, tales como las "Eglogas", las "Elegías", la "Epístola sobre el Amor", "La Tranquilidad del Alma", "Momo", "Teogenio", "Ecatomfilea", "Apólogos", el "Gobierno de la Familia", "Deifira" y muchas otras que no citamos, porque nos alejaríamos del tema.

Sólo diremos que en las veintiocho obras que escribió ese genio sobrehumano —quien, como Leonardo, reunió en su mente formidable el Universo del Arte con el Universo de la Ciencia— la Literatura y la Filosofía son tan amables y familiares como lo son la Ciencia y el Arte.

Alberti deja de lado las discusiones teológicas y ontológicas —dice De Sanctis— para hacer materia de sus investigaciones la Moral y la Física, es decir el Hombre y la Naturaleza.



León Battista Alberti.

Y su amor a la Naturaleza no es sentimental e indefinido, sino el de un observador genial, como lo será más tarde Leonardo. La Naturaleza, para Alberti y para Leonardo, es el fondo del cuadro cuyo protagonista es el hombre: el hombre culto que encuentra la calma y la tranquilidad en el estudio y en la familia.

Y en su ancianidad quiere transmitir sus últimas enseñanzas a los jóvenes, y para eso escribe su admirable obra "De Iciarchía" en la cual establece los deberes del "Iciarco", palabra que significa —dice— "el supremo hombre y príncipe primario de su familia".

He aquí, por ejemplo, una de las enseñanzas para los jóvenes de su siglo, aplicable a los jóvenes de todos los siglos:

"La codicia vuelve violentos a los hombres; la verdadera riqueza, oh jóvenes, no consiste en la abundancia de dinero, sino en la abundancia de cosas óptimas. Y éstas, hijos míos, son la virtud, la bondad y la sabiduría que nunca pueden ser perdidas ni quitadas."

En "De Iciarchía" la idea de la familia se extiende al Estado, y Alberti nos muestra una visión suprema de cómo se gobierna una familia y cómo se gobierna un Estado en esta última obra suya, obra estupenda creada por una mente universal.

Es el ocaso; el sol, antes de ocultarse, acaricia con sus rayos el Arco de Augusto, erigido cuando la "Pax Romana" se extendía sobre el mundo. Debajo del arco se unen dos antiguas vías romanas: la Via Emilia y la Via Flaminia; la primera conduce a Ravena, la segunda conduce a Roma.

Cualquiera de ellas que elijamos nos llevará hacia las glorias del pasado.

Ing. Enrique CHIANONE

(Especial para EL DIA)



Palacio Rucellai.



La iglesia de Santa Maria Novella en Florencia.

TERESA DE LA PARRA

AL CUARTO DE SIGLO DE SU MUERT



Teresa de la Parra.

ACABA de cumplirse un cuarto de siglo (el 26 de abril) de la desaparición de la gran escritora venezolana Teresa de la Parra (1890 - 1936), cuya novela *Ifigenia o Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba,* obtuvo el primer premio en un concurso para autores americanos celebrado en París, en 1924.

En ella expuso el problema de la mujer de su tiempo, prisionera de la rutina y de los convencionalismos sociales. Por la mezcla de malicia y sensibilidad, por el conocimiento profundo del alma femenina, por el encanto de un estilo tan simple y tan vivo, la obra produjo asombro y seducción. Fue una verdadera sorpresa en el mundo de las letras hispanoamericanas.

La autora quedó incorporada desde entonces al gran movimiento literario femenino, que se había originado dentro del posmodernismo, y pasó a ocupar un puesto junto a las ilustres figuras de Gabriela Mistral (1889 - 1957), de María Eugenia Vaz Ferreira (1875 - 1924), de Delmira Agustini (1887 - 1914), de Juana de Ibarbourou y de Alfonsina Storni (1892 - 1938).

El recuerdo de todos los hombres y mujeres que la conocieron parece referirse a un ser impalpable, de un hechizo personal que se mantiene vivo. Y si su compatriota, el notable escritor Uslar Pietri, se adelanta para aclarar que Teresa era, más que una creación de la fantasía, más que un ente abstracto, una mujer, bien determinada en el tiempo y en el espacio, una criolla florida: mujer intuitiva, ajena al hombre, primitiva y refinada, religiosa y natural, sensual y sentimental, a la vez suave y fuerte. (1)

Gabriela Mistral al alabar su sencillez fresca, su llaneza de trato y de palabra, su gozo expresivo al conversar, "su apetito de calidad(de esa que no excluye la caridad)", afirma que su sensualidad era de la buena, educada en el paisaje nativo, donde está el repertorio de las artes todas, y que como criolla era una mezcla de quetzal de los mayas y de venado del Yucatán, pues poseía del primero el lujo y del segundo la fineza mimosa. (2)

Así era Teresa de la Parra, mujer alucinante y bien plantada, que cruzaba las calles de Caracas con su tez pálida, sus ojos verdes, sus labios pintados y su sonrisa de gitana, y en los salones de París conversaba con mesura, rodeada de un pequeño grupo de hombres y mujeres. Su personalidad detenía todo intento de impertinencia masculina o de necia frivolidad femenina, conservando siempre su gracia y sus encantos naturales.

En *Ifigenia,* Teresa de la Parra describe una sociedad en necesario trance de evolución. En sus páginas, esa sociedad va revelándose en los caracteres de las personas, en las costumbres, en la moral en vigor. Finamente crítica, aunque sin acritud, salvando con gracia las violencias entre su pensamiento y la realidad, la escritora va señalando, sin decirlo, todo cuanto debe transformarse.

La identidad de Teresa de la Parra con María Eugenia Alonso, la protagonista, permite que a cada paso surja nítidamente el espíritu de la escritora. Allí están las influencias de Europa y, frente a ellas, unas veces el afán imitativo, pero principalmente las resistencias a aceptar modos contrarios a la índole americana; y en todo momento el espíritu nuevo, aunque a la vez la naturaleza conservadora de la sociedad en la que se resiste a morir un mundo ya sobrepasado.

Luis Eduardo Nieto Caballero, uno de los más grandes admiradorés de Teresa, al referirse a la carga innovadora traída por *Ifigenia,* afirma que la dinamita que nuestra autora puso en su heroína, María Eugenia, es precisamente la oposición entre el medio y los anhelos de una muchacha americana contagiada por Europa. (3) Ese explosivo fue más eficaz aún si se tiene en cuenta que su rebeldía era profundamente emocional y afectiva, y que, en Teresa de la Parra, los conflictos traídos por su sensibilidad no dañaban el sentimiento por las personas. Del mismo modo, su sentir innovador en cuanto a lo social no significa en ella prote[...] contra la tradición, sino a la inversa, [...] marse en ella para corregirla y supera[...]

La diferencia entre María Eugenia y [...] María de Isaacs está en que esta Ma[...] tiene la quietud estática del romanticis[...] y aquella nueva María tiene una reali[...] espiritual más rica, más compleja, más d[...]mática, por ser activa y rebelde. María [...]genia tiene un mundo más ancho y profu[...] que su antecesora de los valles del Cau[...] porque ha salido de su valle de Caraca[...] tomado una segunda dimensión, la de [...] viajes por los caminos del mundo. Es a[...] más muy lectora y piensa, y por lo tan[...] adquiere conocimiento de hombres y de [...]sas, es decir, la tercera dimensión person[...] la de profundidad.

Luego de transcurrido un lustro, Tere[...] de la Parra pasa de *Ifigenia* a *Las Memori[...] de Mamá Blanca,* que es la obra de la m[...]durez de su espíritu y de la perfección [...] su lenguaje y estilo.

Son nueve relatos de la vida rural en l[...] cercanías de Caracas, y se refieren a la ed[...]cación de seis niñitas en la hacienda de s[...] padres, educación que comprende la vi[...] toda y no meramente la instrucción escol[...]

Cada uno de los cuentos tiene algo [...]omo un protagonista, todos magistral[...] aunque se destacan preferentemente la [...]gura notable del primo Juancho, "con s[...]lemne y negro levitón de entierro", y [...] cumbre del libro: la estampa maestra [...] Vicente Cochocho, el peón de las cien h[...]bilidades. Cochocho es por excelencia [...] tipo criollo, mezcla de indio y de negro, qu[...] del negro había heredado el pelo enrulad[...] la actividad para el trabajo y su loca atra[...]ción militar, y del indio su mansedumb[...] y obediencia de animal de carga.

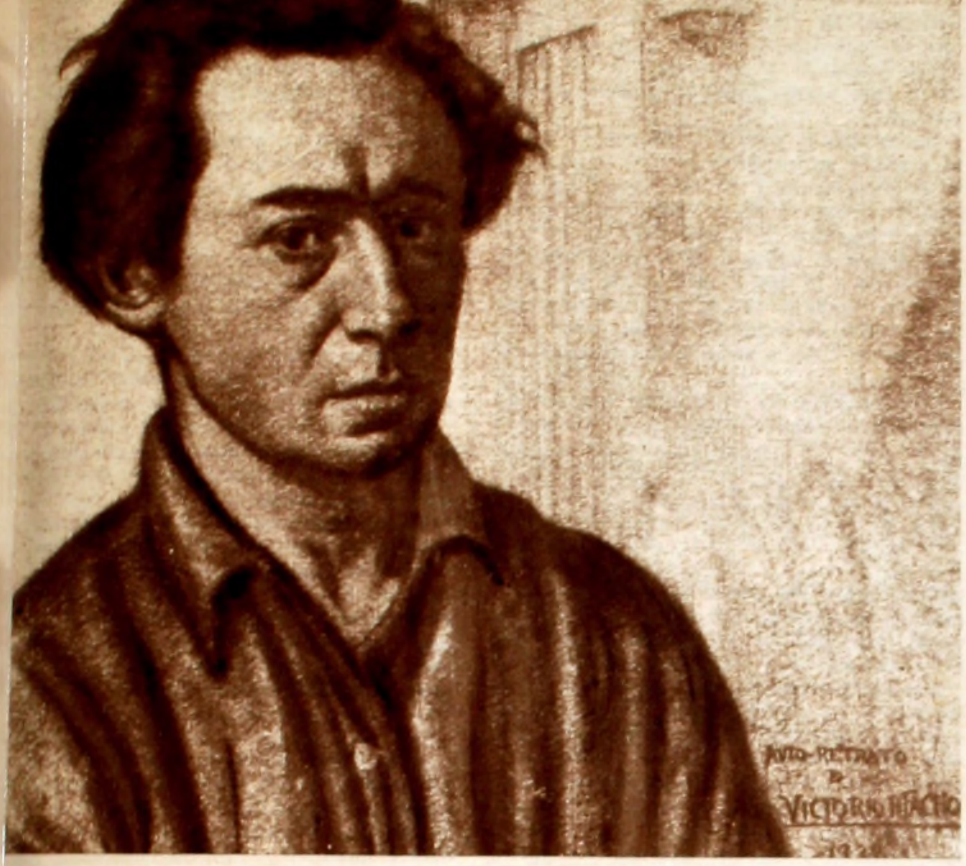
Cochocho es una de las bases humana[...] ciertas en el que simbólicamente Teresa d[...] la Parra fundaba su amor y su fe en Amé[...]rica. En el primo Juancho aparece el r[...]presentante de las clases cultas y del alm[...] idealista ínsita en la raza. Es, además[...] este personaje, el símbolo de los intelectua[...]les idealistas que no han podido constru[...] por exceso de pensamiento, o mejor dich[...] por un pensamiento no equilibrado por l[...] realidad. De ahí su desconformismo; el d[...] los hombres que queriendo a su patria en[...]trañablemente, han terminado por ser atra[...]pados abstractamente por el pensamient[...] libresco europeo, sin capacidad para com[...]prender los problemas de los hombres d[...] trabajo de su tierra ni las grandes posibili[...]dades nacionales.

Las Memorias de Mamá Blanca es l[...] obra de la plenitud de la escritora y de su[...]



Teresa de la Parra, en el sanatorio de Leysin.

"NOSOTROS, LOS HISPANOAMERICANOS"



Autorretrato de Victorio Macho (1932).

MADRID, junio, 1961. ("P. I."). — Un gran artista español, residente en Toledo, que ha vivido durante muchos años en la América española —me refiero al escultor Victorio Macho—, escribía no hace mucho: "Nosotros los hispanoamericanos...".

Tuvo que atravesar el mar este recio palentino, terrón y berrocal de Castilla, para darse cuenta de que también los nacidos en España somos hispanoamericanos y de que ni España puede respirar plenamente sin ese gran pulmón atlántico de América, ni Hispanoamérica estaría completa si le fuese cercenada su casi otra mitad española.

Nuestro artista —uno de los grandes escultores de nuestra época— hizo al revés el viaje de Rubén Darío, que es el ejemplo del americano, o indoamericano, que se completa en lo español. Vale la pena, en este momento en que Hispanoamérica se está jugando su destino, fijarse en estos dos ejemplos. Rubén Darío, nicaragüense de sangre india, recriado y paseado por toda la geografía —lo virgen americano— del mundo colombino, viene a España no sin antes pasar por París. En Francia se asoma a Europa, y hay un momento en que él mismo cree que la musa cosmopolita, en la ciudad encrucijada del mundo, va a definir su verdadera personalidad, con olvido del Darío indohispánico que siente fluir por su espíritu la sangre del idioma en que hablaron Cervantes, Quevedo y Teresa de Cepeda. Cuando baja hasta Castilla es cuando se define el gran Rubén Darío americano, con su gran aliento selvático, donde está el más indigenista de los poetas de América y, al mismo tiempo, el verbo castellano que suscita en la propia España todo un renacimiento: la gran generación del 98, de la cual puede decirse que fue empollada por Rubén Darío, desde las primeras prosas de Valle Inclán —y no digamos ya sus primeros versos— hasta la expresión soberbia de Ortega y Gasset. (Toda la prosa de Ortega está ya en el verso de Rubén Darío, especialmente en el "Canto a la Argentina", que es una rapsodia española, centrada sobre el amplio y universal motivo de una Argentina abierta a esa gran marea del emigrante).

Por fin, aquel hombre que había escuchado la voz de todas las sirenas, incluso las antiguas mediterráneas que tanto sabor dieron a su verso, acaba casándose con una sencilla mujer de un pueblo de la provincia de Avila: Francisca Sánchez. Ni más ni menos. La verdad se le desnudaba en una buena aldeana, paisana de la seráfica doctora, una sencilla criatura a la que él mismo tuvo que enseñar a leer. De tal humildad y tal maridaje —lo americano y lo español— surge la gran voz profética que abarca dos mundos y comprende muchas razas, fundidas todas en el crisol del espíritu y la lengua: "Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda, espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!". ¡Fijaos bien en cómo están casadas palabra con palabra, escuchad esa música del idioma, y decid si el verbo castellano alcanzó nunca más alta belleza de expresión ni más acento de profecía!

Por su parte, el otro ejemplar de la misma familia humana, un día se mete en un barco con sus mazos y sus cinceles, cantándole ya en la sangre, latiéndole en los pulsos, la obra que América iba a revelarle, para completar su visión de artista, y dar, al fin, con el supremo hallazgo: la mujer. Adán español se trae a España, para adorarla sobre el cimiento de la roca toledana, una Eva peruana que muy bien pudiera ser descendiente del mismo linaje de los abuelos del Inca Garcilaso. Ya Cortés había celebrado esponsales así.

Sobre este "material humano", valga la expresión, hay que trabajar. Y es en este momento —en que se alinean grupos humanos y federaciones de pueblos— cuando el trabajo va a ser decisivo porque hay que moldear nada menos que el futuro de la humanidad. ¡Atención a Hispanoamérica! Ahí está posiblemente el equilibrio del mundo. Dad por aceptadas y consumadas todas las reformas sociales, todas las conquistas —las más avanzadas— que hayan podido exigir las doctrinas, los programas políticos, la justicia social, etcétera. Todo eso es obra hacedera en unos pocos años, a la velocidad que van los acontecimientos. Pero y después, ¿qué? Pongamos que estamos ya en el último cuarto de siglo. ¿Qué son quince años en la historia del mundo, o en el destino de un pueblo, y más si, como en este caso, se trata de un haz de pueblos de dos riberas atlánticas? ¿Qué fines humanos, eternos, han de constituir el eje de su vida? ¿Cuál será la razón de su existir, una vez que hayan logrado el bienestar material que la técnica acabará poniendo en sus manos?

He aquí la *mística* para mañana. Hoy los Estados van siendo cada vez más como máquinas que, sin duda, llegarán a la perfección. Pero las máquinas no tienen *ideología*. Su ideal es la eficacia, con un color u otro color. No nos engañemos. La pugna ideológica entre Oriente y Occidente puede llegar a un acuerdo. Pero, ¿y después, ese después que puede estar ahí mismo, a la vuelta de una fórmula de convivencia, impuesta precisamente por la técnica? ¿Qué hay después de la técnica?

Esta es la pregunta que uno se hace frente al mundo americano de linaje hispánico, esa gran familia humana del mestizaje racial y espiritual que significó la incorporación de América a Occidente. Esta es, a nuestro juicio, la cuestión que, en definitiva, debemos plantearnos "nosotros los hispanoamericanos".

Angel LAZARO

(Exclusivo para EL DIA)

---

pasión por la tierra, en la que resplandece la maestría de la sencillez.

En 1930, Teresa de la Parra pronunció en Bogotá tres conferencias que tituló: *Influencia de las mujeres en la formación del alma americana, infortunadamente* aún no publicadas.

En la primera de las disertaciones se refiere a la mujer durante la Conquista y demuestra cómo si se deja de lado el aporte femenino quedan cortados los hilos conductores de la vida histórica.

La segunda conferencia se refiere a los tres siglos de la vida de la Colonia, que van desde las guerras de la Conquista hasta las de la Independencia. Teresa de la Parra aclara que ha puesto durante toda su vida una gran dedicación en conocer la vida colonial; en estudiarla y vivirla en parte, en los restos de aquella época que aún se conservan en las viejas fincas y haciendas venezolanas, o en el espíritu de tal amigo o de tal pariente, que parecen no haber salido nunca del siglo XVIII.

Así como la historia de la Conquista llega hasta nosotros mucho más por el relato de los soldados que por los escritores de oficio, Teresa de la Parra sostiene que la de la Colonia nos llega casi exclusivamente por la tradición oral; por las narraciones que hace la abuela cuando cuenta las cosas de otro tiempo, o por el relato del negro viejo que confunde sus propios recuerdos con lo que otros le contaron.

La tercera de las conferencias se refiere a la influencia de las mujeres durante la guerra de la Independencia y comienza con una magistral descripción de la Caracas de la época.

Tanto en esta disertación, como en las anteriores, a pesar de la vigorosa manera de presentar a conocidos personajes históricos de mujer, está en Teresa de la Parra presente, de continuo, con todas las dificultades del caso, su preocupación por valorar el aporte de la mujer: lo que podríamos llamar su influencia más que individual, colectiva. La de las mujeres anónimas, cuyos nombres tal vez jamás retenga la historia, pero que durante más de tres siglos trabajaron en la sombra y que animadas de pronto por la Independencia, entran en la historia "como el caudal de un río".

Por primera vez en esas tres conferencias se describe la historia de nuestra América, a través de sus largos siglos, no "como un banquete de hombres solos", sino con mujeres moviéndose debajo de los acontecimientos, y a veces visiblemente al lado de los grandes protagonistas. Todo ello con precisión histórica y juicio penetrante sobre los acontecimientos colectivos.

En ninguno de sus escritos, Teresa de la Parra resume como en la primera de sus conferencias en Bogotá, antes de entrar al tema histórico, sus puntos de vista sobre la cuestión que de una manera impropia pero suficientemente comprensible podría llamarse su "feminismo".

La escritora venezolana razona partiendo de que la crisis espiritual de las mujeres modernas no puede curarse sobre bases de sumisión. Ni siquiera hubiera sido el método en tiempos de vida mansa. La vida actual no es de encierro sino labores fuera de la casa, de automóvil manejado por su dueña, micrófono, prensa y viajes que ventilan la cabeza.

En este mundo distinto, afirma Teresa de la Parra, la mujer sólo puede salvar las dificultades y vivir limpia de hipocresía siendo "libre ante sí misma, consciente de los peligros y de las responsabilidades, útil a la sociedad aunque no sea madre de familia, e independiente pecuniariamente por su trabajo y su colaboración junto al hombre, ni dueño ni enemigo, ni candidato explotable, sino compañero y amigo". (4)

Aclara Teresa que no desearía ser confundida con una mera "sufragista", pues su feminismo es moderado y está segura de que los nuevos derechos que la mujer moderna debe adquirir, no se lograrán por revolución brusca y destructora, sino por evolución noble, aquella "que conquista educando y aprovechando las fuerzas del pasado".

Desde 1930 se hizo viva y llegó a precisarse, la intención de Teresa de la Parra de escribir una *Biografía de Bolívar*, fuera de la literatura heroica.

Había comenzado su interés por el Bolívar galante o amoroso de sus relaciones con Fanny du Villars y con Manuelita Sáenz, pero de inmediato se le impuso la complejidad de su vida múltiple, aunque continuó firme en su propósito de ocuparse más del hombre apasionado y sentimental que del héroe, sin prescindir totalmente de la parte heroica, en él tan mezclada a la amorosa. Sintió, además, la necesidad de esbozar al Libertador de su patria como un producto de la sociedad colonial de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX en la vida de la ciudad y de la hacienda, rural y sencilla, enmarcada en la legislación de Indias, en la cual tuvo lugar la sublevación revolucionaria que prosperaba en las clases altas. Consideraba que la expresión "novelada" tratándose de Bolívar era muy relativa, pues sin salirse de la objetividad histórica, su vida, tal como fue, resultaba mejor novela que cualquier otra que quisiera hacerse. La escritora estimaba que Bolívar había sido desfigurado por la literatura heroica, y más que describirlo quería "desenterrarlo y vivir un tiempo en contacto íntimo con la persona de Bolívar cuando vivía"; el conocimiento era tan necesario para ello como la reconstrucción del ambiente de la época: en este última sentido su visita a Cuba y a Colombia le habían enseñado mucho.

Poco después de cumplir cuarenta años, Teresa se vio obligada a ingresar en el sanatorio de Leysin en Suiza. Allí, debido a los cuidados requeridos por su salud, naufragó su ilusión de escribir sobre Bolívar. En las cartas desde el sanatorio dirigidas a sus amigos hacía todavía interesantes reflexiones sobre el Libertador de su patria. Al Dr. Zea Uribe le preguntaba si no creía que la Independencia no era sino una manifestación de misticismo, que para infortunio nuestro "le abrió la puerta a la charlatanería del siglo pasado" y remataba su meditación agregando:

> "Yo veo a Bolívar como a un yogui: efecto de trescientos años de valles de Aragua." (5)

Cuando Teresa de la Parra tuvo la revelación de la decisiva gravedad de su enfermedad pulmonar, entró por el camino de su destino último con serenidad estoica. Se afinó su espíritu y con más dulzura aún y lúcida conformidad abordó en la meditación constante los temas esenciales de la cultura humana y de la trascendencia del espíritu de los hombres.

En diciembre de 1951 aparecieron, en las ediciones de Cruz del Sur, las *Cartas* de Teresa de la Parra, con prólogo de Mariano Picón Salas. Las cartas no estaban completas, como lo prueba una posterior publicación titulada *"Epistolario íntimo"*, editado por Línea Aeropostal Venezolana, en diciembre de 1953.

Infortunadamente no dejó sus *Ensayos* sobre la vida del sanatorio que con tanta penetración había observado. Esos ensayos hubieran incluído las reflexiones de Teresa sobre lo que llamaba la "tuberculofobia". Se proponía escribirlos con fines de enseñanza social para combatir "la leyenda negra de la tuberculosis", juzgándola perniciosa herencia de otra época, especialmente de los tiempos del romanticismo americano, según ella anterior al europeo y más admirable por muchos motivos.

Marta BARALIS

(Especial para EL DIA)

(1) Uslar Pietri, Arturo: Letras y Hombres de Venezuela, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 151.
(2) Mistral, Gabriela: Dos recados sobre Teresa de la Parra, en "Repertorio Americano", San José, Costa Rica, 26 de setiembre de 1936.
(3) Nieto Caballero, Luis Eduardo: Teresa de la Parra, en "Repertorio Americano", San José, Costa Rica, 8 de febrero de 1930.
(4) Parra, Teresa de la: op. cit.
(5) Parra, Teresa de la: Cartas, Caracas, Venezuela, Cruz del Sur, 1951, p. 44.

BACHICHA



Bachicha según un retrato de veinte años antes de morir.

NO puede ser completa la historia del folklore nacional, cuando falta de sus anales todo un capítulo. Trataremos de rellenar ese hueco. Viene de un retazo del viejo Montevideo que ya se fue. Porque fue en Montevideo que se escribió, en el Montevideo de la orilla y del bajo.

*

La historia de Bachicha es la historia del milongón. Para los que desprecian al gringo, Bachicha era hijo de un peninsular. Napolitano puro el padre, que tiene derecho a unir su nombre a una de las músicas más genuinamente nuestras. Gringo sólo, hasta sin ser inscripto. Su medio fue el conventillo, entre negros y mulatos. Allí conoció a los Chiribaes, los Froilanes, los Maciel, los Méndez, los Rubilar. Vivió siempre en la orilla y comió de su guitarra. Tocaba desde muchacho en los tétricos bodegones de Recinto como "El perdigón", en lo de "la Gringa", en la proa de Yacaré. Nunca faltaba un músico en los lugares que frecuentaba, sobre todo guitarreros y acordeonistas. En lo de la Gringa conoció al padre de los Tripaldi.

Era un violinista primitivo, de violín de arco corto, para usar un giro que pertenece a Prestinari. Quería decir que no disponía de un trazo largo y elegante, falto de escuela en absoluto.

Bachicha tenía entonces aspecto de matrero. No es el gaucho porque le falta el caballo. Es el gaucho de a pie, transición y resta debido al ambiente: le quedan la daga y el poncho en la ciudad.

Aunque le hubiera faltado ese aspecto le vivía el matrero en el alma. Robó una muchacha que le esquivaban y tuvo asuntos con la policía. Era matrero puro, no gaucho.

La cintura que rodeaba la ciudad era su campo de acción. Tocaba en Recinto; en la Academia de Luciano, en la Unión; en la Amarilla y en la Rosada, bailongos del Paso del Molino; junto al Miguelete, mitad pensión mitad prostíbulos; en lo de Girumín, en la Aguada, donde empezó su carrera el ñato Pedreira, verdaderos orígenes del cabaret.

A la Rosada y a la Amarilla llegaban los troperos, encontrando el camino de la Tablada, ya que no deseaban hallar el del centro.

Se pagaba la entrada de una manera singular; se le entregaba a la patrona, —esto sólo ya definía el ambiente— dos vintenes por pieza y por bailarín. Por la cuadrilla se pagaba un real. Del total, se hacían tres partes iguales: dos de ellas para los músicos, la tercera para la casa.

En el salón de Luciano tenía compañeros distinguidos en la orquesta. Al violín Atali va Galup. En la guitarra Horacio Torres: "Güesito" al armonión; y el negro Benjamín al acordeón.

Se bailaba con el ponchito terciado, cortón y la cachiporra al brazo, prendida a la cintura por un tiento sobado que había entrado al baile crudo. El tiempo y el uso lo habían sobado.

La clientela de aquellos salones era a misma, habiendo trasiego entre las casas del ramo. De Luciano al porteño Wilde, y de éste a la Rosada o a la Amarilla.

En la orilla del Paso del Molino siempre se veía al compadre. Bailaba de ponchito, melena aceitada y larga, taco alto, gachito requintado sobre la oreja. Uno de los últimos que quedó como un símbolo, fue Federico Rivas. Se paseaba por Yerbal, a caballo, deslumbrando.

Ese matrero es lento, no conoce la prisa de la ciudad. Le prestará esa lentitud al tango, cuando baile en el arrabal. Nunca supo bailar ágilmente el paisano oriental. Baila el pericón, que es una degeneración de la jota. Alguna vez bailó el gato y hasta el malambo.

Pero eso en el litoral, asimilando un poco la viveza del provinciano, del que no lo separa más que un río.

Nuestro baile nativo es el pericón. No uno, sino varios, la síntesis de todos los pericones conocidos. El gaucho lo alumbró con su falta de prisa. Le ha prestado su genio. Es un baile lento, valseado, cadencioso. Es nuestro. Pero su raíz, que es la jota, está en la España eterna.

El milongón también es nuestro. Pero su raíz es más lejana y más primitiva. Está en el Africa, en el candombe, en el dolor de la raza negra. Tiene el esclavo metido adentro.

Surge aquí la paradoja. Es inculta la raza negra, y su incultura le veda la conquista de otras razas. Pero se ingenia. La música constituye el único medio de expresar sus sentimientos. Y la raza hace de su música nativa el arma para la conquista. Se le impone a la raza blanca el fox y la maxixa, la rumba brasileña y los milongones de la orilla de Montevideo, del caserío de los negros y de la antigua Restauración...

*

Porque Bachicha es el aeda que los ha recogido, el Homero que supo reunir y guardar todas las armonías dispersas y no escritas, no deberá perderse. El recogió las ondas que llegaran del Africa lejana, de Cuba, del Brasil, y de la América nórdica

Las transiciones no exigen sangre. No ha muerto el pericón pero decayó. Decayó a fines del siglo para renacer a mediados del otro. En la decadencia del baile nativo nació el tango. Pero, y esto no deberá olvidarse y lo recalcamos, no se llega al tango por una brusca transición. Entre el pericón que descansa y el baile que nace, se cuela el golpe de la raza negra: se pasa por el milongón antes de llegar al tango.

Y como el milongón de nuestra orilla oriental es Bachicha, no deberá perderse el aeda para que pueda honrarse la memoria recogida por él.

No hay un solo milongón escrito, ni se conserva siquiera el nombre de un autor. Pasó de mano en mano como las tradiciones llevadas por el campesino a través de los tiempos, por memoria auditiva.

No es el tango, ni es la milonga. Podría decirse que es como la milonga coqueteando con el tango.

Pero en el fondo, el alma negra, el ritmo negro. Agilizando el espíritu el oído capta sonoridades insospechadas. Esta guitarra es tambor. Expresa la angustia, la desesperanza, la impotencia para sacudir un yugo demasiado pesado.

Tan desheredada es esta música que ni nombre tienen sus piezas.

Bachicha toca inmovilizándose, formando cuerpo con la guitarra. Semeja un rostro rugoso, el de una milenaria momia a la que el encantador hubiera despertado sólo [...] manos. Y esas manos brujas a la vez vi[...] fican las cuerdas y por la boca de la gu[i]tarra habla la momia que tiene mucho m[ás] de cinco siglos.

*

El milongón se compuso para baile y [no] conoce letra. Fue un asombro para los hombres de la orilla el día que despertaron p[or] la letra de "La morocha" y "El cebollero". Tal vez sean los primeros tangos al que s[u] autor, desconfiando de la fuerza de expresión de la música pura, le acopló una letra a sus compases simples. El raro ejemplo cundió. Por el surco abierto se colaron "El choclo" y "El Porteñito". El último marc[a] una verdadera transición. Tango impur[o] no ha perdido todavía las características de[l] milongón.

Véase si tenemos razón para afirmar qu[e] hasta ahora había permanecido en blanc[o] todo un capítulo del folklore rioplatense.

Nuestra música nativa por excelencia y se entonaba cuando Bartolomé Hidalgo compuso sus primeros cielitos en los campamentos artiguistas.

El milongón nacido en los bodegones [de] la ciudad vieja y de la Aguada y en lo[s] *salones* de baile orillero como el del pard[o] Luciano Fonseca en la Unión, es músic[a] nuestra, sin mezcla, de origen negro, ya que nació en los candombes, pero nuestra, montevideana, ni de Buenos Aires, ni de las provincias. Música oriental. Milongón..

*

¿De dónde sacó Bachicha sus conocimientos? De "La concertina", sociedad de negros puros, en Barrio Reus al sur, y donde figuraban Aguilar, (no el del gran Gardel) el dientudo, el pardo Isaz.

Bachicha era el único blanco a quien se admitía en la rueda, excepción honrosa por sus cualidades de extraordinario intérprete, que hace recordar jubilosamente a Rubén Darío cuando llegó etilizado a un hotel de París donde lo esperaban intranquilos sus amigos, a los cuales dijo que venía de una reunión de negros que lo habían invitado, ofreciéndole al final un diploma, que él guardaría *eternamente*, reconociéndolo merecidamente "negro honorario"...

En esos bailes se tocaban valses y mazurcas de *negro usted*, tangos y milongones. El negro usted era fino, ceremonioso, saludador desde la altura a que lo había colocado su puesto de portero de un ministerio.

El otro negro es el desheredado, el *negro ché*, de conventillo y de comparsa.

Bachicha era todavía hasta hace quince años en que murió, el mejor guitarrero en su estilo de la época de Luciano. Salvó el milongón que se hubiera perdido si su memoria privilegiada no lo hubiera salvado de una manera definitiva. Tan dúctil era que fue protagonista de escenas como ésta: cuando llegaban a los bodegones del Puerto los marineros que tenían su símil en "el negro del Narcissus", tarareaban su cakewallo y exigían de los músicos una inmediata adaptación a sus gustos y a su lengua. Y Bachicha sabía infiltrar a la música negra, toda la alegría de los marineros llegando al puerto. Los satisfacía, introduciendo en la pieza compases americanos, pero acriollándolos ,enraizando el aire extraño al nuestro y no aquél en el oriental

¡Y están guardados!...

La mayoría de los milongones de Bachicha están registrados en la Biblioteca Nacional, en discos de guitarra, ejecutados por Juan C. Berrutti y Oscar M. Morasca, fallecido este último hace seis meses.

*

El 1º de agosto de 1940 nos deslumbramos con Bachicha en "La Trufa" que en ese tiempo estaba en Uruguay donde muere Eduardo Acevedo. 803 Cordón, rezaban las tarjetas que repartían a veces los allegados. Ibamos con dos cerebros privilegiados, el gran poeta nativista Fernán Silva Valdés y el sabio médico compatriota Abel Zamora, en esa noche que Ernesto Pascual llamó "degala". El guaco desbordaba todos los rincones de La Trufa, y el ombú nos parecía igual al que veíamos todos los días desde la Escuela de Enrique Reyes en Rivera chica y Gaboto. Estaban en la *platea*, los doctores Luis Manuel Martínez y Luis Alberto Barriére, y los señores Juan Pablo Pérez y el joven Ernesto Pascual, hijo de aquel famoso payador Eduardo Pascual.

Acompañaron a Bachicha en la guitarra, Prestinari y Eugenio Pascual.

No nos olvidaremos de esa noche.

Ferdinand PONTAC.

(Especial para EL DIA).



Presentamos a Buscasso un retrato que era una miniatura de Luciano Fonseca, de donde sacó esta cabeza que publicamos el 21 de mayo de 1939.



Antal Dorati, celebrado director de orquesta húngaro.



Miltiadis Caridis, el joven director de Orquesta de los Exilados.

CRONICAS EUROPEAS

ORQUESTAS DE EXILADOS

…RE los aspectos más trágicos de nues… época está sin duda el hecho de que …s de seres tuvieron que exilarse de …trias, tomar el siempre amargo ca… de la emigración hacia horizontes des…dos e inseguros, y tratar de arraigarse …evo, en medios muy diferentes y no … veces hostiles.

… cantidad de músicos que entre 1914 …stros días tuvieron que abandonar su … y su acostumbrado campo de acción … incorporarse —no pocas veces con …es dificultades y una sensible pérdida …erza, a nuevos ambientes, es inmensa. … ellos hay nombres de primera, de pri…ima magnitud: Schoenberg, Stravinsky, …emith, Bartok, Martinu, Weill, Krenek, … los compositores; Toscanini, Bruno …er, Kleiber, Busch, Klemperer, Mengel… Szell, entre los directores; y un sin…ero de ejecutantes. Los casos más trá… son sin embargo no los nombres fa…s; para ellos, siempre se abre una puer… Trágico es el destino del artista des…cido quien, arrancado de su medio, a …udo se desorienta, se pierde, sucumbe. …espués de la segunda guerra mundial la …ad alemana de Bamberg acogió, en un … sumamente honroso si se tiene en …ta las dificultades enormes por las que … Europa Central en aquel momento, a … una orquesta sinfónica de emigrantes …Checoeslovaquia. Le dio asilo, medios, …iendas, la ciudadanía. Nació la "Orquesta …Bamberg", que hoy se cuenta entre las …ores del continente y emprende vastas … de conciertos, dirigida por grandes ba…s. Hoy quisiera contar a mis lectores …noamericanos de otra orquesta de emi…dos que me parece estupenda, no sólo … su calidad artística, sino también nota…sima por su dramático origen.

…ibra aún en nosotros todos el eco de la …menda revolución húngara, del levanta…ento heroico que fue ahogado en un baño … sangre, a fines del año 1956. Miles de …enes tomaron entonces, en las últimas …as de la revuelta y ante la espantosa …spectiva de perder la vida junto a la …ertad, el camino del exilio. Cruzaron la …ima frontera —la de Austria— en el …imo momento. Entre ellos había muchos …sicos. No nos extraña a quienes cono…mos la estupenda, única musicalidad del …eblo húngaro. Entre los pocos enseres que … fugitivos llevaron consigo hacia la li…rtad hubo una sorprendente cantidad de …strumentos musicales. Con fuerzas desfa…ecientes, muchos de aquellos que se arras…aron penosamente hacia el mundo libre, …retaron contra sus cuerpos un violín, una …auta, un violoncello.

Encontraron asilo, separados los unos de … otros, en muchos países occidentales. …nterraron, después de infructuosos esfuer…s, su esperanza de seguir su vocación mu…ical. Pero cierto día surgió la idea de lanzar …n llamado para reunir a todos esos músicos …xilados, muchos de los cuales habían ser…ido en las excelentes orquestas sinfónicas …e su tierra. Una orquesta húngara en el …xilio se formó. Hoy recorre triunfalmente …as ciudades alemanas, suizas, austríacas, …rancesas, italianas, holandesas. La he oído …n Zurich. He conocido la alta calidad de …as orquestas húngaras a través de tantos años en que tuve el honor de dirigir en Budapest, una de las ciudades más musicales del mundo entero; no me sorprendió, pues, la sonoridad maravillosa, la técnica y el entusiasmo de los húngaros exilados. Tocan recordando su patria, en homenaje a Hungría, que tantas tragedias y tanto heroísmo ha conocido a lo largo de su historia milenaria.

En el mismo ciclo de conciertos había tocado una semana antes la Orquesta Nacional de Polonia. El público la escuchó con mucho interés. Después, el conjunto húngaro; el escenario convertido en un jardín, la acogida cariñosa como los suizos siempre acogieron a los extranjeros en desgracia, especialmente cuando éstos vienen a ofrecer algo de su riqueza espiritual. En el programa figura, además del detalle de las ejecuciones y los otros datos que todos los programas del mundo consignan, este artículo que deseo traducir para mis lectores:

"Como antaño Lot a Sodoma y Gomorra, lleno de horror y temeroso de dedicarles una última mirada, así centenares de miles de fugitivos abandonaron en el otoño de 1956 su patria Hungría sumergida en un mar de sangre y tristeza. Cual minúsculos puntos en esta inmensa corriente de fugitivos se movieron hacia el mundo libre también aquí y allá músicos húngaros llevando con ellos como único bien sus instrumentos. Es la trágica tradición de la historia cultural húngara que los mejores de la nación tuvieron que escoger, debido a las desfavorables circunstancias en la patria, la vida en el exterior libre para poder crear y seguir su vocación. Palpitantes en su actualidad son aún hoy las palabras de aquel emigrado grande de la música húngara, Bela Bartok, estampadas por él hace dos decenios, con dramática sinceridad: ...hay que salir de aquí, a donde fuera...

"Y así llegaron hacia el mundo libre aquellos músicos, la mayoría muy jóvenes; salieron de un mundo de terror y de mentira para mantenerse a sí mismos y a su arte. Doblegados ante la miseria que dejaron atrás, pero jamás vencidos; con una voluntad indeclinable para vivir y crear, pronto sus corazones se unieron en una comunidad firme. Así se juntaron los valores del arte vivo de la música hungárica. Nació la Philharmonia Hungarica."

Ochenta músicos, un conjunto completo y perfecto. Tocan música de todas las latitudes, por supuesto. Pero nunca tocan con tanto amor como cuando se trata de un músico húngaro, de Liszt, de Bartok, de Kodaly.

Pregunto: ¿Cuántos pueblos serían capaces de formar entre sus emigrados orquestas sinfónicas enteras y de esta calidad? El ejemplo habla bien alto a favor de la sublime cultura musical de Hungría. Pero, lamentablemente, también nos hace ver, con toda elocuencia, la inmensa medida de su tragedia...

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



La Filarmónica Húngara, orquesta de exilados, en una actuación en Viena.



Se dice que Jesús, la víspera de su arresto, pasó la noche en vela en el Monte de los Olivos, donde, angustiado por su próximo seguro martirio, se dirigió a su padre celestial con amargas palabras de hombre. Este asunto inspiró uno de los poemas de mayor fama de Alfredo de Vigny. En él se plantea el terrible problema de la incomprensión y de la deformación del contenido de las palabras. En versos de singular hermosura el poeta describe el temor del hijo de que su mensaje no haya quedado bien claro para siempre. A riesgo de que Vigny se revuelva en su tumba ante el atrevimiento, damos una versión libre de ese trozo:

"Sabemos que en la lejanía de las edades nacerán duros dominadores escoltados por falsos sabios que turbarán el espíritu de cada nación dando un falso sentido a mi redención. Ay! Aún estoy hablando y ya mi palabra es trocada en veneno en cada parábola; aleja este cáliz impuro y más amargo que la hiel o el absinto o las aguas del mar. Los varazos que vendrán, la corona de espinas, los clavos en las manos, la lanza en el fondo de mi pecho, en fin, la cruz entera que se levanta y me espera, no tienen. Padre mío, nada que me espante tanto!"

Cierto es que aquí se teme la mala fe de los que tuercen el sentido de las palabras; pero no habría campo para los falsificadores si todo estuviera claro. Jesús le ruega a su padre que lo deje vivir un poco más hasta establecer en la tierra el ángel de la certidumbre. Pero nos tememos que hay un punto en la comunicación humana del que no se puede avanzar por más tiempo y verba que se gaste.

Estas evocaciones han surgido al influjo de una carta que hemos recibido. Un lector — a quien agradecemos cordialmente la intención estimulante — se molestó en escribirnos para felicitarnos por una reseña que daba una interpretación "lúcida y clara" — son sus términos — de determinada obra, interpretación que por lo demás él comparte con todo fervor. Como pertenece a una categoría intelectual elevada, su elogio tenía que llenarnos de satisfacción. Lástima que en nuestra crónica, escrita a conciencia y con bastante esfuerzo, quisimos sentar una tesis RADICALMENTE CONTRARIA a la de nuestro lector... No merecemos en absoluto su felicitación.

Hemos quedado perplejos y hasta avergonzados de haber dicho, hace algunas semanas, en este mismo sitio: "En resumen, procuramos voluntariamente ser claros, trasparentes, didácticos. Si lo conseguimos, no se nos tomará por tontos; si no..." *Bueno, lo cierto es que en el caso concreto de nuestro corresponsal, no lo hemos conseguido. La conclusión es obvia. Pero en una instintiva reacción de autodefensa, una voz interior nos ha soplado: "No te apures, eso le ha pasado al propio Jesús!!" Y de ahí viene este recuerdo de* "Le Mont des Oliviers" *y esta irreverente y jactanciosa comparación de nuestra humildísima prédica con la del famoso Nazareno.*

"Helás! je parle encor, que dejá ma parole
Est tournée en poison dans chaque parabole;
Eloigne ce calice impur et plus amer
Que le fiel, ou l'absinthe, ou les eaux de la
[mer".

M. M. V.

DOS NOVELAS VENEZOLANAS



Ya es un lugar común, pero todavía una verdad, decir que los países americanos han venido dándose la espalda, y que es más grande la distancia cultural entre Montevideo y Lima, por ejemplo, que entre Montevideo y París o Madrid. Es responsabilidad de todos cuantos disponen de medios de difusión, facilitar el intercambio de expresiones, la ósmosis de creaciones, que acelere el ineludible proceso de integración americana. Aprovechando la circunstancia de tener a consideración dos novelas de autores y desarrollos venezolanos, creemos cumplir mejor nuestra cuota de obligación en el camino indicado comentándolas en conjunto, y no aisladamente, para facilitar al lector un más amplio panorama.

Lucila Palacios — seudónimo de una relevante figura del mundo político y diplomático de la actual Venezuela — nos brinda una novela de tipo psicológico. Está escrita en primera persona por una mujer que experimenta una gran transformación espiritual. Se ha hecho cargo de tres pequeños sobrinos huérfanos de padre y madre, y su esposo se sacrifica hasta la muerte para mantener a esa gravosa familia. La generosidad de los padres adoptivos no es correspondida en modo alguno, y cuando llegan a mayores y se independizan económicamente, abandonan a aquella esforzada que desde que quedara viuda trabaja de maestra por un mísero sueldo. La ambición, el dinero, la posición, les alejan de la protagonista. Sin embargo, también ella tiene su golpe de suerte y acierta con el premio mayor de la lotería. Pero es demasiado tarde. Ya está seca el alma generosa y el dinero entra a gobernar también su vida. Lo guarda avaramente como un seguro de poder, de vida, de independencia. Lo guarda tanto que no cambia su miserable existencia sino es para hacerla más sórdida, más egoista. Finalmente, alguien la mata y muere, por adueñarse de la fortuna que esconde en el cajón de un escritorio.

No hace mucho dudábamos, frente a una novela uruguaya escrita en primera persona, que un personaje que se describía a sí mismo como mediocre, pudiera escribir observaciones tan agudas como las que anotaba en su diario personal. Algo de esta violación de la verdad lógica se percibe en el libro que estamos comentando, porque parece difícil que la protagonista, cuando ya está en condiciones mentales francamente trastornadas pueda razonar sobre su propia conducta con alguna exactitud. Se trata seguramente de libertades impuestas por la necesidad narrativo — aherrojada en la técnica de la primera persona — y que obran como verdaderas licencias poéticas.

El estilo es ágil, de imágenes sintéticas, el tiempo pasa rápida y livianamente. El paisaje es un telón de fondo. La Venezuela que trasciende geográficamente está resumida en un breve introito y en el crecimiento de algunos barrios y alrededores caraqueños. Se menciona el petróleo como uno de los factores de poderío que provoca la reacción psicológica de la protagonista en su período de transformación. Pero en verdad el libro se concentra en un estudio de caracteres, en el enfrentamiento de dos maneras de pensar, el idealismo de la generación anterior y el materialismo de la presente, que arrasa con todo y con todos, incluso con Leo, la relatora. Es un drama de los tiempos actuales, con vigencia más allá de las fronteras venezolanas, que ejemplifica un caso posible en cualquier país americano. Una obra impresionante por el tema, con aciertos expresivos.

Miguel Otero Silva es periodista y escritor de un par de novelas anteriores, una de ellas antecedente inmediato de su actual **Oficina Nº 1.** Igualmente que en el caso reseñado, se viven aquí hechos contemporáneos: las primeras exploraciones petrolíferas en el este venezolano, el surgimiento de poblaciones junto a los pozos, la guerra de España, la segunda guerra mundial, Juan Vicente Gómez, el general Medina, etc. El personaje principal —aquí también una mujer— brinda el hilo conductor y el elemento carnal que impide que esta obra en vez de novela sea una crónica histórica. Carmen Rosa Villena abandona, con su madre, un poblado que se muere (el descrito en la anterior **Casas muertas**) y echa raíces a la vera de un primer pozo de petróleo de la zona de Oriente. Con este motivo, desfilan por la novela personajes de toda índole, desde los ingenieros y técnicos norteamericanos hasta los indios del Cari, desde los colonizadores hasta las prostitutas. Una ciudad va naciendo y el caos, la ambición, las pasiones, la miseria, se congregan.

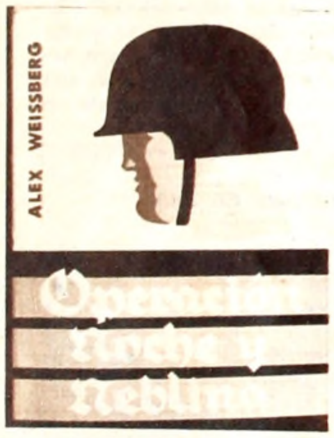


Miguel Otero Silva

La multiplicidad de figuras y la intención del autor de describir naturalísticamente los acontecimientos, no permiten una concentración emocional en algunos personajes, salvo la secuencia de los amores ilegítimos de Carmen Rosa con el maestro Matías Carvajal, en donde el autor pulsa en verdad una cuerda resonante. Son esas páginas casualmente las menos vinculadas al tiempo y al medio ambiente, circunstancias que sin embargo parecen preocupar mayormente la intención del autor. Porque, aunque no se tire a fondo, su libro tiene una clara vocación política y social. Pero, a nuestro parecer, no es esa la vocación íntima del duende de este escritor, buen escritor.

Lucila Palacios — TIEMPO DE SIEGA. — Edime, 190 págs., Madrid, 1960.

Miguel Otero Silva — OFICINA Nº 1. — Losada, 246 págs., Buenos Aires, 1961.



JUDIOS POR CAMIONES

Este libro trata de la misión confiada al dirigente judío húngaro Joel Brand por Adolf Eichmann, actualmente sometido a juicio en Israel.

Esa misión consistió, como se sabe, en lograr varios cientos de camiones para pagar con ellos el rescate de un millón de judíos que aún quedaban en los territorios dominados por los nazis, tras el exterminio de cinco millones en las cámaras de gas. Brand y sus colaboradores no pudieron alcanzar el éxito en sus gestiones ante los dirigentes judíos en el exterior y ante los aliados; pese a todas las peligrosas argucias a que recurrieron para tratar de **conformar** a los asesinos de la S.S., ello costó la vida a cientos de miles de personas. Empero, consiguieron retardar el exterminio y salvar así a muchos otros. Particularmente amargas son las expresiones que dedica Brand hacia el final del libro a Sally Mayer, negociador con los nazis en nombre de los judíos suizos, por su incomprensión y falta de interés profundo en el asunto del cual tanto dependía. Dice Brand: **"Los dirigentes de las democracias occidentales tenían en aquel momento** (los postreros meses de la guerra) **otras preocupaciones que la suerte de los últimos judíos; pero tal excusa no rige para los dirigentes del pueblo judío. No había tarea más urgente que ésta. Nadie podía indicar otro camino que no fuera de negociaciones con los forajidos, para persuadirlos de que soltaran su presa. Sin embargo pasaron más de tres meses para reunirse los primeros emisarios".** Luego (página 198) reprocha a la Agencia Judía que en todo ese tiempo omitiera **"considerar cuidadosamente y con antelación cada paso del emisario, y darle directivas muy completas".**

A lo largo del tremendo libro desfilan alucinantemente personajes heroicos de la "vaadá" (Comité de ayuda) judía de Budapest; mujeres abnegadas y valientes como Gisi Fleischmann, de Eslovaquia; siniestros y corruptos oficiales nazis, crueles pero dispuestos a aceptar sobornos, como el comandante Wisliceny o Becher; y sanguinarios fanáticos como los "cruzados de la svastika". En síntesis, un relato tremendo y conmovedor.

O. F. V.

Alex Weissberg. — OPERACION NOCHE Y NEBLINA. — Editorial Candelabro, Buenos Aires. 222 páginas.


Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
YO TE PODRIA MATAR ENSEGUIDA, TARZÁN, PERO LO QUE NECESITO DE TI, NO ME LO PUEDE DAR UN MUERTO!
NUESTRO PLANETA NO PRODUCE HOMBRES NI MUJERES QUE SEAN INMORTALES, D'AMA! PERO LA INTELIGENCIA NOS DICE QUE NO HAY CRIMEN SIN CASTIGO!
TUS AMIGOS SON PRISIONEROS NUESTROS, ASÍ QUE....
YO TAMBIÉN SOY PRISIONERO D'AMA, Y QUE?
ASÍ QUE... HARÁS LO QUE YO QUIERO! TU CARAVANA NO HA SIDO DAÑADA. TE LA HEMOS CAREADO CON MAS DEL ORO QUE NECESITAS PARA LOS GASTOS. REALIZARÁS LA MISIÓN QUE TE HE ENCARGADO.
DE CADA UNA DE LAS NACIONES QUE HE APUNTADO, ESCOJERÁS DIEZ MUCHACHAS HUÉRFANAS, CADA UNA DE LAS CUALES PAREZCA TENER UN FUTURO DE ESCLAVA.
LAS CHICAS QUE ME TRAIGAS, SE CONVERTIRÁN EN FUERTES WOW-WOW. ENTONCES LAS ENVIARÉ DE RETORNO A SUS PAISES CON MI SECRETO, QUE SE LO COMUNICARÁN A LAS MUJERES, HASTA QUE TODAS, POR SU FUERZA SUPERIOR, GOBIERNEN LAS NACIONES, SIN LOS HOMBRES!
ESTO ES SANGRE D'AMA!
BILL ELLIOTT JOHN CELARDO
DE LA NARIZ DE UNO DE TUS DÉBILES AMIGOS. NO ESTA HERIDO. SÓLO ENOJADO!
HE SIDO MUY PACIENTE CONTIGO, TARZÁN... PORQUE TE PRECISO PARA UNA MISIÓN IMPORTANTE...
Y TUS AMIGOS DE LA CARAVANA: DOS DE ELLOS, Y EL MUCHACHO, SERÁN MIS HUÉSPEDES. NO CREO QEE TRATES DE SALVAR TU VIDA ABANDONÁNDOLOS.


Dará mucho que hablar...
SU MEJOR AGOSTO
en las 3 avenidas y...
Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.
CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 - Tel. 20 09 61
SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341 - Teléfs. 2 42 00
2 43 00 - 2 44 00
SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11

CAPURRO & Co.